

CARTA DEFENSIVA,

QUE SOBRE EL PRIMER TOMO del *Theatro Critico Universal*, que dió à luz el Reverendissimo Padre Maestro Fray Benito Feyjoó, le escribió su mas aficionado Amigo Don Martin Martinez, Doctor en Medicina, y Medico Honorario de Familia de S. M. Professor de Anatomía, Examinador del Proto-Medicato, Socio, y Actual Presidente de la Régia Sociedad de Ciencias de Sevilla, &c.

M Andame V. Rma. decir mi parecer sobre el primer Tomo de su *Theatro Critico Universal*; y siendo imprescindibles su precepto, y mi obediencia, no he tenido poco que hacer en saber desnudarme del sublime concepto, y apasionada veneracion con que miro qualquiera Escrito de V. Rma. para constituirme en el estado de indiferencia, que pide la verdadera Critica.

2 Solicita V. Rma. desterrar los errores populares: empeño tan proprio de su generoso, y nada vulgar ingenio, como de su estendida, y no comun erudicion. Nunca, Padre Rmo. se logra el fin de semejantes obras, porque el Vulgo siempre se queda vulgo, y assi el Mundo se queda como estaba, pero siempre se logra el intento; porque siendo todos deudores al público de contribuirle con el fruto de nuestras reflexiones, y experiencias; solo es detestable, quien satisfecho con la ruín mecanica de tener que comer, se olvida de la noble taréa de buscar que enseñar: *Enitendum est* (dice

ce Salustio) *non degere veluti pecora, quæ natura pronæ, & ventri obedientia finxit.*

3 El insigne Francisco Bacón de Verulamio, el hombre, entre los Naturalistas, de mejores entrañas, y talentos, que ha parido la naturaleza (y à quien deben el aumento que hoy tienen, y me atrevo à decir, el que tendrán todas las Artes naturales) solicitó, paseandose por ellas, dár la induccion methodica de buscar la verdad, para assi desterrar el error. V. Rma. nuevo Verulamio Español, discurriendo no menos dueño por todas las Ciencias, solicita desterrar el error, para que assi parezca la verdad; la erudicion en ambos es disputable, el orden analytico diverso, el fin uno.

4 En nuestra España, feracissima de ingenios, pero escasa de cultura, se contentan nuestros Sabios con meter su hoz en la mies propria, fundada sobre los cimientos de una acomodada Filosofia, sin desear de las demás Artes, mas que una ordinaria, y superficilissima tintura. Por esso me ha sido V. Rma. admirable entre los demás; porque como prodigioso monstruo de erudicion, no contentandose con meter su hoz en la mies Theologica, y Moral, que le son proprias, la introduce en todas las demás Professions, con tal acierto, y valentía, como que no le son agenas; y siendolo para mí casi todas, no obstante diré con ligereza, y como por lugares comunes, sobre cada discurso mi sentir, por complacer al concepto de V. Rma. tomandome la libertad de estenderme algo mas en la Medicina, como en Facultad de quien, aunque no bien inquilino, no soy del todo huesped.

5 **E**N el primer Discurso de la *Voz del Pueblo*, sale V. Rma. al oposito del numeroso batallon de necios, que tienen canonizada entre sus sentencias, que la *Voz del Pueblo es Voz de Dios*, siendo la contradictoria recibida sentencia entre los mas sabios. Seneca dice, que *lo mejor no agrada à los mas, y que es argumento de falsedad la muchedumbre*: la razon es, porque el Vulgo no vive por razon, sino por exemplo; y mas vá por donde se vá, que por donde se ha de ir. Sus opiniones, mas son conspiracion, que consentimiento; porque mas son hijas del tumulto, que de la reflexion. No ay cosa mas parecida al Pueblo de las gentes, que el Vulgo de las aguas; facil à tomar movimiento, y aun precipicio: cada gota débil, y poco activa; pero todo el torrente furioso, è irresistible: el correr un pequeño arroyo, aunque sea à despeñarse, es bastante pretexto para seguirle todo un abismo de olas: quanto mas antiguo el origen, tanto mas impetuoso el curso: ni respeta su furor al edificio mas bien fundado, ni à la muralla mas segura; y si por acaso tropieza en alguna constante roca, yá que no pueda desquiciarla, explica en la detencion su combate, en la espuma su enojo, y en el murmureo su venganza. Pero al passo de su obstinacion, es monstruo de tan raro capricho, que à la mas leve determinacion, suele tomar contrario rumbo, aunque rara vez el mas llano, y seguro. Esto nos enseñó Diogenes, quando en un gran Concurso, que salia del Theatro, se puso à entrar, rompiendo por entre la muchedumbre; y preguntado ¿por qué con esta accion desayraba el credito de su prudencia? Sentenciosamente respondió:

Siem-

Siempre estudié en ir contra la multitud, para assi mejor acertar.

§. II.

6 **E**L segundo, y quarto Discurso son un extracto de la Politica, Civil, y Christiana, pues fuera de que es mas acomodada temporalmente la practica de la Virtud, que la del Vicio, aun quando no lo fuera, la haria desabrida el temor de la pena, que quanto mas coja, y de tardo pie, tanto llega mas dura, y pesada:

Rarò antecedentem scelestum deseruit pede pœna claudo.

Por lo que fué adagio entre los Antiguos, que *los Dioses tenían pies de lana, y manos de hierro.*

§. III.

7 **E**L tercer punto de la humilde, y alta fortuna, es un Iris de paz, que viene influyendo alegria à los mortales, y borrando los antiguos fantasticos motivos de su envidia: justifica à la providencia en la igual distribucion de las fortunas, probando, que *laboribus omnia Dii vendunt*: y assi, que las mayores dignidades las vende Dios à mayor precio: pues al passo que dá mas que comer, suele dár menos gana. Son sin duda los bienes temporales como los manjares delicados, que quanto mas sabrosos, tanto mas huesso tienen que roer, espinas que temer, y superfluidades que desaprovechar. Toda nuestra desgracia está en no conocerlo, pues pesamos las fortunas à vulto, sin descontar las taras; pero desde hoy yá con las ilustres pruebas, que V. Rma. nos franquea, espero que nos vuelva à todos la dicha, volviendonos el conocimiento; para que

que assi cante Virgilio, con tanta razon, como dulzura:

*¡O fortunatos nimium, sua si bona norint
Agrícolas!*

§. IV.

8 **E**N la septima Dissertacion, donde se prueba, que la aplicacion à las letras, y manejo de los libros, no daña à la salud, juzgo que en esto todos los excessos son viciosos; pues assi como el cuerpo, con falta de alimento se ahila, y con sobra se ahita, ò con el demasiado exercicio se dissuelve, y con el poco se entorpece: assi la mente, sin el debido pasto de la meditacion, se debilita, y con el demasiado exercicio de sus potencias se enerva; pues tanto suele exceder en esto, que enferma, y hace enfermar al cuerpo con crudos conceptos, y melancolías, è indigestas idéas: uno, y otro extremo son viciosos: *Medio tutissimus ibis.*

§. V.

9 **E**L Discurso sobre la Astrología es tan conforme al mejor sentir de los prudentes, que no dexa que decir, sino que admirar. Tienense estos juicios Astrologicos, ò vanas predicciones, de los efectos de Eclipses, y Cometas, por cavilacion de supersticiosos, passatiempo de desocupados, nutrimento de astutos, y embeleso de credulos.

10 El vulgo está tercamente impuesto en darlos ciega fee, contra lo que enseña la Sacra Escritura por Jeremias, cap. 10. *A signis Cœli nolite metuere, quæ timent gentes, quia leges Populorum vanæ sunt.* De las señales del Cielo, que temen las gentes, no temais, porque las leyes de los Pueblos son vanas; y nuestro

Pue-

Pueblo es tan Pueblo, y muchos que se tienen por gentes, que no solo temen los signos del Cielo, sino los antojos del Reportorio. Citase un prognostico, casualmente sucedido, sin que basten à quitarle el credito muchos no sucedidos, y prognosticados. Como si jugando en combinaciones, no fuera moralmente imposible errarlo todo; que el que aun sin puntería tira muchas veces, alguna dá en el blanco, y no hay tan desatinado Herrador, que no dé tal qual golpe en el clavo, por mas que dé ciento en la herradura. Todos estos prognosticos se parecen al ridiculo Oraculo de Tiresias, segun Horacio:

O! Laertiade, quidquid dicam, aut erit, aut non.

Y assi havian de acabar los Piscatores:

*De quanto he dicho, el Cielo me es testigo,
Que será, ò no será lo que yo digo.*

11 Porque mirandolo con reflexion, ¿sobre qué razon, ò experiencia fundan los Astrologos estos soñados influxos de Astros, y Planetas? ¿De qué sabrán, que Marte quema, y Saturno enfria? Dirán quizás, que porque Marte es roxo, y Saturno ceniciento: conque por este arancél tambien dirán, que el clavel quema, y la cal enfria; y si dixeren, que experimentan salir calor de Marte, no sé yo como saben que viene de él, y no de otra causa.

12 ¿Por dónde havrán adivinado qual es la casa, y exaltacion de cada Planeta? Acaso responderán, que porque Dios le crió alli. Pero como ninguno de ellos fué testigo de esta grande obra, debemos creer, que ninguno de ellos lo sabe. Fuera de que esta division

de casas es voluntaria , y diversa , segun varios : y el influxo , en caso de haverle , fuera uno , y natural: luego para rastrear el influxo , es impertinente la tal division: como que lo que es natural , no puede gobernarse por el plácito de los hombres. Y aun suponiendo legitima la division , ¿ no es cosa ridicula creer, que quando uno nace , la fortuna de sus hermanos esté escrita en la tercera casa , la de sus padres en la quarta , de sus hijos en la quinta , de su muger en la septima , y de los amigos en la decima ? ¿ No es extravagante cosa , que un Planeta mande en España , y otro le quite el mando en Caravanchel ? Y en fin , ¿ no es necedad , que Aries domine en la cabeza , teniendo demasiada , y Piscis en los pies , no teniendolos ?

13 Pero permitamos que haya estos entusiasticos influxos , casas , y exaltaciones , y que sean verdaderos los delirios , ò chochees de Caldéos , y Egypcios; toda la Astrología de un País no puede servir para otro ; y si no , diganme , ¿ qué Astrología tendrán los que habitan debaxo del Polo , donde no hay parte Oriente , ni Occidente , y donde siempre están en un mismo aspecto las Estrellas fixas , y el Zodiaco ?

14 Quisiera preguntar tambien , yá que señalan influxo à todos los Astros , y Planetas , ¿ qué influxo tienen las *Ansas de Saturno* , y los *Satelites de Júpiter* ? ¿ O por qué à la insigne *Via Láctea* , compuesta de innumerables Estrellas conglomeradas no la han dado especial influencia , haviendosela señalado à otros Astros mas nebulosos , y pequeños ? Yá veo que no hay vacante , porque todos los dominios , y empleos están dados ; pero podian señalarles la futura.

15 Pues passemos al poder que dán à la Luna: dicen, que en estando esta en Aries , Tauro , ò Capricornio , no se ha de dár purga ; porque siendo Signos ruminantes,

tes , havrá náusea , ò vomito. ¡Graciosa locura! No solo trasladar las propiedades de aquellos animales, cuyos nombres arbitrariamente han puesto à sus Signos , sino hacer que de rechazo vuelvan sobre los purgados. ¡Milagro es , como estando la Luna en Aries, Tauro , ò Capricornio, no vedan à todos que jueguen, porque no topeten!

16 Tanto se teme al poderoso influxo de la Luna, que apenas hay muger (de los hombres lo callo de verguenza) que no resista purgarse , hasta vér en el Almenak si es dia de quadratura ; y para casarse , que es negocio de mas entidad , jamás consultan al Piscator , y todas se casan , sin reparar en qué estado está la Luna. Para mí , en todo caso , el dár la luz del Sol mas , ò menos, de lado , ò por detrás à esta gran bola opaca , nada varía la virtud del influxo , y casi nada la del reflexo, principalmente para los que se purgan à escuras , y se casan à ciegas. El mejor dia para purga , es quando es necessaria: el mejor para caza, quando hay mucha : para negocio , quando se encuentra conveniencia ; y para casarse , quando hay muger à gusto. Por menos de un real de plata se puede tener este Prognostico , que sirve para todos los años , que lo demás , es necedad , ò supersticion , que nos dexaron por herencia los Moros , gente agorera , y que tanto aprecio hace de la Luna , que no solo la tiene por blason de sus Armas , sino por regla de sus computos , y vaticinios. La mejor señal de catarros , es quando el que está caliente , se pone al frio: de fiebres podridas , garrotillos , y dolores de costado , quando despues de muchas lluvias viene calor ; y de viruelas, quando corren. Entonces havrá mas enfermedades de sobreparto , quando haya mas paridas ; y el haver mas paridas , depende de haver mas preñadas. Esta es

la pura verdad ; y los demás son chismes , que les achacan à las Estrellas.

17 Lo célebre de los Reportorios suele ser , que ponen lo que debian olvidar , y olvidan lo que debian poner. Este año , anunciando varios sucessos , no anunciaron que havia de haver *dia del Corpus*. Mal sabrá los futuros contingentes , à quien se le escapan los necesarios. Mas util fuera que huviera Kalendarios donde se observasse la Atmosphera , y cuerpos que mas de cerca nos circundan , porque estos tienen mayor poder , y aun unico para la mutacion de los temporales , y sucessos de nuestra salud. Los Planetas , sobre no influír mas que luz remissa , ò insensible calor , están demasiado altos para nosotros. Por esso aquel famoso Socrates jamás discurrió de Astros , ni Meteoros , porque decia con gracia : *Quæ supra nos , nil ad nos.*

18 Los Eclipses no incluyen mas mysterio , que ser unos estorvos de la luz : conque para mí , lo mismo quiere decir que se interponga entre el Sol , y mi vista el globo de la Luna , que un arbol , ò una tapia. La sombra de un texado , ò un sombrero , para mí es un total Eclipse. Tan nada terribles son estos espantajos de los Astrologos , que cada dia del Estío pudieramos tomar à buen partido , que algun Planeta se pusiera por toldo entre el Sol , y nuestras molleras , y sería señal de menos tabardillos. Cada noche , interpuesta la tierra à nuestra vista , padece el Sol Eclipse ; cuyo fatal influxo solo anuncia descanso , y sueño à los mortales. ¡ Bueno es esto para los que en dia de Eclipse no se atreven à salir de casa , por no quedarse muertos de repente!

19 Los Cometas son mas formidables , pues se cree que trahen tras su cola mil calamidades , y plagas.

Yo

Yo estoy en la opinion de que son unos Planetas vagabundos, y mas remotos, con que los temo menos que à los demás. Y si quando no huviera Cometas, no huviera guerras, pestes, tempestades, carestías, y muertes de Reyes, yo el primero creería, que anunciaban esto; pero como sin ellos lo veo, no creo, que quando sucede, sucede por ellos.

20 ¡O qué gran beneficio hará V. Rma. à la universidad de los hombres, si logra desterrar de su mente estos perjudiciales terrores, que aunque solo Panicos, suelen hacer efectos prōdigiosos! Del Pueblo Chinesse cuenta Oleario, que dá tanta fee à sus Astrologos, que si les prognostican enfermedad, ò muerte, enferman de aprehension, y mueren de miedo; ¿y qué mucho, si à los nuestros los tienen engañados estos Piscatores, como si fueran Chinos? Tan insolente suele ser la terquedad, que del mismo ingenioso Cardano (que dió en esta flaqueza) se dice, que murió el año que prognosticó; y es, que por salir con su tema, se abrevió con hambre la vida, midiendola hasta el preciso termino de su prediccion. Todas estas son boberías, que aunque para los ignorantes tienen mucho de cebo, no tienen mas de verdad, que el ultimo *Dios sobre todo*, que las honesta: porque como notó el Poeta Filosofo:

Prudens futuri temporis exitum

Caliginosa nocte premit Deus,

Ridetque, si mortalis ultrà

Fas trepidat.

§. VI.

21 **E**N el duodecimo, y decimotercio Discurso son tan ciertas las conclusiones, que solo hallo de singular el

el modo de probarlas ; esto es lo que tuvo por difícil Horacio , saber probar el sentir comun con modo singular : *Difficile est propriè communia dicere* ; prenda, que nadie puede negar à V. Rma. David en su tiempo alcanzó, que la vida de los hombres se estendia à setenta años : y en los Potentados , quando mas , à ochenta , y de alli en adelante , trabajos , y dolores ; pues desde David acá nada ha acortado el termino de la vida humana , pues hoy alcanzamos quien llega à ochenta , ciento , y algunos mas años de edad. En el Psalm. 89. dice : *Dies annorum nostrorum in ipsis septuaginta anni. Si autem in Potentatibus octoginta anni : & amplius eorum, labor, & dolor.* Y con menos exageracion lo nota el Eclesiastico, cap. 18. *Numerus dierum hominum, ut multum centum anni.* Todo lo que se nos cuenta de mayores edades , ò es milagroso , y divino , ò fabuloso , y Poetico , ò variedad de computos, pues los Egypcios contaban los meses , y las Lunas por años ; y assi mil años suyos , corresponden à poco mas de ochenta nuestros. Lo mismo digo de las prodigiosas fuerzas que fingió la antigua Poesía en Hercules, Milon, Heçtor , y Achilles , y las extraordinarias estaturas , pues , ò son fabulas , ò monstruosidades , de que no carecen nuestros tiempos. Muchas veces he solido contemplar , viendo armas, y vestigios, que han quedado de quinientos años à esta parte , que no han perdido los hombres , y demás vivientes nada de su estatura , fuerza , y duracion ; y à debilitarse el Mundo successivamente , (como el vulgo piensa) no fuera poco reparable en cinco siglos su detrimento. La verdadera causa de la decadencia en los hombres, es la frecuencia de aflicciones , y vicios , por los cuales,

*Nil equidem durare diù sub imagine eadem
Crediderim: Sic ad Ferrum venistis ab Auro
Sæcula.*

§. VII.

22 **E**N el Consectario de la fabrica del Mundo, como la imaginó Descartes, me he de tomar la libertad de exponer algunas de mis reflexiones, para persuadir, que esta fue sola una ingeniosa fantasía de este Filosofo, irreconciliable con las leyes del Universo, è incompatible con la constancia de su duracion. Y que aun reputandola, no como sentencia, sino como hypothesis, en caso de haver Dios hecho sobre sus principios este Mundo aspeçtable, no solo no se observarían los mismos phenomenos, que hoy se observan, pero ni aun se huviera podido formar, y mucho menos permanecer.

23 El primer reparo que se ofrece, supuestos los principios de este Filosofo, es, que al empezar el movimiento sobre su proprio centro los cuerpos (ò sean cilindricos, ò cubicos) de que formó su Chaos, dariamos en el vacío, (inconveniente, que segun Descartes, no puede vencer toda la Omnipotencia de Dios.) Pruebase, porque los cuerpos cubicos no pudieron revolverse, para que tropezassen sus angulos, sin que se apartassen sus superficies; y por consiguiente, sin que dexassen en medio lugar sin cuerpo, no haviedo entonces Materia Sutíl que le ocupasse; porque suponemos, que aun no estaba formada, siendo aquella la primera revolucion, ò movimiento.

24 Pero saltemos este dificil passo, y permitamos que llegaron à chocarse los angulos, parece que ninguno podría separarse por la misma razon; pues no haviedo aun materia sutilissima, ò ramento, que llenase su hue-

hueco, (porque esta se havia de hacer del ripio que se desmoronasse) ò no podría separarse, ò daremos segunda vez en el vacío, de que tanto huímos.

25 Hay otra razon, para que ningun angulo pudiera separarse; y es, que siendo estos primordiales cuerpos cubicos sumamente sólidos, y continuos, sin porosidad, ò flaqueza, no parece que tendrian principio de division, ni que havria fuerzas en la naturaleza para quebrantarlos; porque lo divisible es divisible por el hueco interpuesto, y lo indivisible, porque todo es lleno, ò compacto.

Nam neque collidi sine inani posse videtur

Quidquam, nec frangi, nec findi in bina secando.

26 Demos no obstante, que se desmoronassen al choque los primeros angulos: quisiera que me explicára algun Cartesiano, ¿quién los determinó à ser colocados en aquella precisa aptitud, para ajustarse al hueco à vista del Vorticoso rápido movimiento, que debia sacarlos de su quicio? Yá aqui damos tercera vez en el vacío, imposible necesario.

27 Ni es de omitir el argumento con que Zenon probó contra Aristoteles la imposibilidad del movimiento, el qual vale contra Descartes, porque tambien este Filosofo defendió à la materia indefinidamente divisible. Decia Zenon: Si el continuo no consta de partes finitas, y physicamente indivisibles, no puede haver movimiento; porque el mobil puesto en el principio de él deberá andar primero la primera, y mas cercana mitad del espacio; y porque aquella mitad tiene otras dos mitades, antes deberá andar la primera, y mas cercana; y ocurriendo siempre mitades de mitades hasta el indefinito, nunca se dará una mitad, la qual

qual pueda andar primero, sin que le falten que andar otras indefinitas mitades; y assi nunca hallará la ultima, por donde debe empezar el movimiento.

28 Ni vale el juego de palabras en que busca efugio Descartes, diciendo, que las partes, ni son *finitas*, ni *infinitas*, sino *indefinitas*; que es decir, que no podemos señalar la ultima, aunque la tenga; pues lo primero no se pregunta, ¿qué sean las partes respecto de nuestro saber, y comprehension, sino qué sean en sí mismas? ¿si finitas, ò infinitas? y decir, que ni uno, ni otro, es tragarse el arduo bocado de dos contradictorias, pues, ò son finitas en sí, ò no son finitas; y si no son finitas, lo mismo es esto, que ser infinitas, sino es que juguemos con las voces: assi como no ser *mortal*, es lo mismo que ser *immortal*: y no ser *prudente*, lo mismo que ser *imprudente*. Si preguntáramos à las Estrellas, ¿si su numero era *terminable*, ò *interminable*? no sería cosa de risa, que porque no podamos contarlas, respondieramos, ¿que ni eran *terminables*, ni *interminables*, sino *indeterminables*? La misma fruslería sería, si de las arenas del Mar se preguntasse, ¿si eran *pares*, ò *impares*? y porque no podemos numerarlas, dixesemos, que ni eran *pares*, ni *impares*, sino *indepares*.

29 Volviendo à la formacion del Universo, tengo al pensamiento Cartesiano por un entusiasmo Philosophico, y un inutil rodéo de supuestos; pues para explicar los phenomenos naturales, era mejor ahorrar palabras, y tiempo; y saltando por muchas dificultades, decir, que Dios crió yá hechos, figurados, y movidos los tales tres Elementos que le agradaron à Descartes, lo qual era mas congruente al Libro Sagrado; pues el Genesis no dice, que en el principio crió Dios cuerpos cubicos, que tropezando, se formaron en glo-

bos , en sutilísimos ramentos , y moles estriadas , de que al fin se hicieron torbellinos , cuyos centros ocuparon los Astros , su intermedio el Ether , y la circunferencia los Planetas ; sino que *en el principio crió Dios el Cielo , y la Tierra* , empezando la historia por donde Descartes la acaba.

30. Con mucha razon los Scepticos despreciamos estas *Physicas* ideales , que no se fundan en observacion , y experiencia , como inútiles para adelantar las Ciencias naturales ; pues si Cartesio no nos pudo dexar demostrada la figura de las particulas del fuego , ni el ayre (entre quienes vivió) ¿à qué fin intentó investigar , ni de qué sirve para los usos humanos inquirir los cilindros , y movimientos de aquella primera masa universal , y resucitar la antigua fabula del Chaos ? Estos no son mas que unos ingeniosos delirios ; ò como decía Dionysio el de Sicilia : *Verba otiosorum senum ad imperitos juvenes.*

31 Pero passemos adelante. Constituyó este Filosofo la essencia de la materia en la extension ; y la extension que quedaría , si Dios destruyesse un cuerpo , dexando los demás , dice , que no es hueco ; conque al cuerpo le hace espacio , y al espacio cuerpo. Y si la actual extension de la materia consiste en tener sus partes unas fuera de otras , pudiendo Dios de potencia absoluta hacer que se penetren , y estén en un lugar dos cuerpos , tambien podrá hacer que estén en un lugar dos partes de materia ; y assi , que no tenga sus partes unas fuera de otras ; de donde se infiere , que la actual extension no es essencia , sino modo natural de estar la materia : como en mí es modo , estar extenso , y no recogido. Y como quiera que en la idea de materia , siempre se concibe esencial aptitud al movimiento local , parece que la essencia de la ma-
te-

teria , mas es ser *cosa mobile* , que *cosa extensa*.

32 Persuadido con ligereza , que no pudo formarse el Mundo con las leyes que le impuso Descartes , voy à imitar à V. Rma. persuadiendo , que en caso de ser , no pudo durar ; porque intentando todas las partes de la materia con fuerte conato (segun él nos enseña) apartarse del centro , à la primera de en medio no hará estorvo la segunda , que tambien intenta apartarse , ni à la segunda la tercera , y assi hasta el indefinido : (para hablar en su termino) con que no hallando estorvo que la detenga , la materia central vencerá à la superficial , dexando inane el medio. De donde se sigue , que mucho há que el Mundo huviera rebentado , como una bomba cargada de polvora.

33 Pero demos que conservára toda la materia sus limites , parece que todos los sutilissimos Ramentos , ò Elemento primero disseminado , siendo una substancia fluidissima , y ella sola capáz del mas acelerado movimiento , no habiendo cuerpo que la estorvasse el paso (pues si creemos la mente de este Filosofo , penetra los mas estrechos intersticios) debiera haverse recogido de golpe al centro del Remolino , y aun ahora conforme se fuera engendrando , toda en un momento , siendo liquidissima , debia irse retirando à lo mas rápido de él , impelida de la materia mas tarda , y provocada de su agilidad , y ligereza ; pues la misma razon que dá Descartes , para que se retirasse al centro del Torbellino la sutilissima materia , que forman las Estrellas fixas , hay para que se retire tambien toda la que ocupa los intermedios de la Globulosa , y Estriada.

34 De lo qual se seguiria , lo primero , dár quarta vez en el inconveniente del Vacuo , pues quedarian entre los restantes Elementos los espacios inanes , que des-

amparaba el primero. Lo segundo, que accediendo al centro todo el primer elemento disseminado, se huviera agrandado yá tanto el Sol, (y lo mismo los demás Astros fixos) que huviera yá tostado à los vivientes, y llegado el juicio final, acabando el Mundo con fuego. Lo tercero, que como el continuo choque tira à aterir, y desmenuzar las materias, yá se huvieran todas reducido à sutilissimas, y los tres Elementos se huvieran convertido en uno, dissolviendose el Universo: y no creo yo que Descartes, que mandó en el Mundo como en casa propria, tenga caudal para suplir tantos huecos, y reparos.

35 Parece que los oygo responder, que los Elementos son convertibles, y que al passo que unas materias se sutilizan, otras sutiles se traban; pero quisiera yo preguntar, ¿con qué liga se unen las fluidissimas, minutissimas, y homogeneas particulas del primer Elemento? Pues no teniendo figura desigual, ni composicion heterogenea, no pueden trabarse, ni eslabonarse entre sí, porque no puede de otro modo concebirse, que se vuelva en sólido lo liquido, y lo sutil en estriado. Alegan las manchas del Sol; pero estas no creo yo que son concreciones de materia sutil; pues si lo fueran (segun su hypothesis) ni pudieran estar, ni las pudieramos vér en el Sol: como que debieran apartarse del centro del remolino à la circunferencia, donde formáran nuevos Planetas, por no poder seguir lo rápido del centro: mas creo yo que estas máculas, ò son pábulos del fuego, ò deslumbres de la vista, ò humos de las fáculas.

36 Hay otro reparo contra la duracion del Universo; y es, que una vez formado el segundo elemento, ò materia globulosa, à pocos embates, y tropiezos perderia su figura espherica; pues assi como en el primer cho-

choque los cuerpos cubicos perdieron sus angulos, y se hicieron redondos, assi prosiguiendo los tropiezos, los redondos deberian perder su globosidad, y no habiendo de donde reclutar otros nuevos, porque todo se haria un ripio irregular, y lo sutilissimo no podia condensarse en globos, como queda esforzado, ni lo estriado, porque nadando en un liquido, cederia el lugar, y evitaria el choque: se sigue, que muy luego huviera faltado el Ether, y la luz, è invertidose el orden de la naturaleza. Este reparo se funda en que el mismo movimiento que sirve à hacer una cosa, continuandose, la destruye. Assi el movimiento que del mosto hace el vino, prosiguiendo, le vuelve vinagre: y el mismo movimiento, que anima el Mundo pequeño del hombre, esse mismo continuando su accion, le envejece, y acaba.

36 Ultimamente, quisiera que algun Apolo Cartesiano me revelára, ¿por qué todos estos Vortices, siendo liquidos, y tocandose unos con otros, no se han confundido, haciendose de todos los Torbellinos un gran Turbillon? Pues de dos Rios, aunque corran encontrados, el mas rápido se lleva al otro, reduciendole à su corriente, y direccion: luego de dos remolinos de materia liquida, el mas vehemente poco à poco irá metiendo al otro en su jurisdiccion. De donde se infiere, que todo el Universo yá se huviera otra vez reducido à la ruda, è indigesta mole, en que empezó, y perdido su constante harmonía.

*Quippè reluctatis iterùm pugnantiã rebus,
Rupissent Elementa fidem.*

§. VIII.

37 **A** Cerca del decimoquarto assumpto, que la Musica, que hoy se usa en los Templos, aunque tenga mas primor, y gracia, no tiene la gravedad, y decencia que corresponde al Culto, solo puede negarlo quien no escuche el dictamen de su conciencia, ò no acierte à hacer justicia en los informes de su oído, ò quien poco melindroso, todo sensual, y nada reflexivo, no distinga la Ara del Theatro. A tanto ha llegado el abuso, que en nuestros dias se escuchan por las calles mezclar à coros las Aves Marias, y los Minuetes, y entreverar impropriamente la tierna, y humilde Oracion del *Padre Nuestro*, con el marcial estruendo de clarines, y timbales; pero protestando, es menester callar, que es de tal condicion el Mundo, que siempre ha estimado mas delirar con los muchos, que sentir con los pocos. Volviendo al intento, yo siempre he hecho juicio, que la Musica nueva en orden à lo artificioso, no es mas que una paraphrasis sobre la antigua, y en orden à su viveza, y gracia, que mas es apropiado para curar Tarantulados, que para hacer devotos.

§. IX.

38 **E**N el decimoquinto Discurso soy del mismo sentir que V. Rma. porque quatro cosas se consideran en las lenguas: energia en las voces, dulzura en los acentos, riqueza en las frases, y abundancia en las palabras, que corresponda à la abundancia de las ideas. En energia ninguna lengua vence à la otra; pues la misma fuerza de expression tiene la voz *Galerus* en Latin, que *Sombrero* en Romance: en dulzura tampoco, pues à cada uno le suena mejor su nativa, y acost-

tum-

tumbrada, y assi al Vizcaíno le agrada mas la aspereza del Vascuence, que la melodía Griega, y no hay Jueces bastante desapasionados, que dén sentencia, pues ò les preocupa el parentesco con la suya, ò les inclina la vanidad de la que mejor poseen, ò otros infinitos respetos; que en caso de haver Jueces bastantemente indiferentes, sin duda la lengua, que (anteponiendo su nativa) fuera segunda para los mas, sería la primera para todos. De la harmonía en las lenguas comunes no se puede hacer juicio, porque segun las varias Naciones, se varía la prolacion, y assi se varía la dulzura, un Español, que sabe Latin, suele no entender el Latin de un Francés, porque se le desfiguran las voces con el extraño acento, y sonido. Vulgarmente se refiere de un Energumeno, que compelido el diablo à que hablasse Latin con la antigua pronunciacion Romana, que se usaba en tiempo de Cicerón, fueron tan extraños los acentos, que ninguno de los Latinos que havia delante pudo entender lo que decia. Tampoco unas lenguas ván muy desiguales de otras en la riqueza de las frasses, pues cada una suele tener su fuerza, y copia donde la otra su debilidad, y pobreza: en el cotejo de las demás suele preferirse la Francesa, en los exercicios de devocion la Española, en la explicacion de las Ciencias, la Griega, y Latina, y assi de las demás: conque solo resta que se excedan en la abundancia de palabras, y en esto (si no excede) no cede la Española à otra alguna. No niego por esto, que es utilissima la Francesa; pero no es porque lleve ventajas à la nuestra, sino porque siendo las lenguas como llaves, para abrir el secreto de las noticias; y habiendo cuidado tanto esta Nacion de encerrar en la suya las mas selectas, quien quisiere descubrirlas, necessita poseer esta clave: politica muy acer-

acertada , y contraria à la Española , que siempre ha tenido à desprecio tratar las materias graves , y científicas en idioma vulgar , como si fuera razon , ò conveniencia cuidar mas del decoro , y aprecio de una lengua agena , que de la propria , y natural.

§. X.

39 **E**L intento decimosexto del desagravio de las mugeres , es tan justo , como bien trabajado. A lo menos yo , como Professor Anatomico , puedo decir , que no siendo la organizacion , que diversifica los dos sexos , instrumento de los pensamientos , y conviniendo hombres , y mugeres en la fabrica del cerebro (unica Silla , y Emporio de las idéas) debo creer , que en la aptitud para las Ciencias no son desiguales los officios , pues no son diferentes los organos.

§. XI.

40 **E**ntremos yá al ancho campo de la Medicina , en el qual V. Rma. cortó tan elásticos los puntos de la pluma , que es de temer , que la vehemencia de su Rethorica , queriendo apartar al Vulgo del extremo de la confianza , le haga passar al opuesto extremo del desprecio , y la desesperacion.

41 Sería , Padre Rmo. prudente stratagemata , considerando al Pueblo torcido al extremo de un ciego assenso , inclinarle al opuesto , à no ser él de tan flexible , y deleznable condicion , que suele quedarse donde le ponen , sin acertar por falta de uso el debido medio de la rectitud :

Dum vitant stulti vitia in contraria currunt.

Na-

42 Nada alhaga mas mis pensamientos , que la doctrina Sceptica ; pero V. Rma. se muestra tan rígido , que por precepto superior me es preciso ponerle algunos reparos con la mayor humildad , esperando resignadamente su decision , porque excediendome tanto V. Rma. en todas lineas entre nuestros dos ingenios, debo decir con Virgilio :

Tu major, tibi me est æquum parere Menalca.

43 *Que se honre al Medico por necesidad , porque le crió el Altissimo : que justamente recibe su gratificacion de los Reyes : que su doctrina corona de glorias su cabeza : que merece ser alabado entre los Magnates : que el Altissimo crió de la tierra la Medicina, y que el varon prudente no la despreciará : que hay Arte para que con el específico de un leño se endulce la agua amarga : que la virtud de las Medicinas es para que la conozcan los hombres , y que Dios les ha dexado esta Ciencia , para assi ser alabado en las maravillas de la naturaleza : que curados , se mitigan los dolores : que pueden confeccionarse suaves unguentos de sanidad : que se dé lugar al Medico despues de orar à Dios, porque para esto le crió : y finalmente (¡clausula admirable!) que jamás se aparte el Medico de nosotros , porque sus obras nos son necessarias , solo puede negarlo quien niegue la sagrada irrefragable verdad del Eclesiastico , cap. 38.*

44 De cuyo infalible testimonio se infiere , que son dignos de todo honor los Medicos , y que hay esta utilissima Arte , pues fuera indecentissimo à la Providencia criar los medicamentos , y no criar quien recitamente los administrasse ; porque yá se vé , en vano era hacernos el beneficio de su creacion , negandonos

el de su aplicacion. Se infiere tambien , que de justicia recibe el Medico la donacion de los Reyes, y poderosos ; (bueno es esto , quando el no gratificar al Medico es pecado , como dixo un discreto , que hasta ahora no ha llegado à pies de Confessor) y en fin , para resumir se infiere , que el intento del libro Sagrado es apartarnos de la desconfianza , que el Theatro Critico quiere infundirnos. Tan lexos está del supuesto, que V. Rma. presume , que siendo error popular la murmuracion , y el desprecio , mas necessitamos torcer al vulgo al honor , y al aplauso , (como dice el Sagrado Texto) que à la desconfianza , y menosprecio , procurando artificiosamente , que se constituya en el medio virtuoso , y esto con mucho tiento , porque suele acontecer , que

In vitium ducat culpæ fuga , si caret arte.

45 Es tan necessaria , y gloriosa la Arte de la Medicina , que Christo mismo , y sus Apostoles curaron. De Christo refieren los Evangelistas , que tomó el pulso , y aplicó sobrenaturales medicinas: (assi nos huviera dexado la virtud, como nos dexó el exemplo.) San Lucas , y San Pablo la exercieron : aquel en Antiochia , y este en Damasco; y de San Pablo consta, que hizo su receta , aconsejando el uso del vino à su Timotheo ; el Angel no se desdeñó de hacer colyrios; el Sapiientissimo Rey Salomón disputó desde el cedro del Libano hasta el Hyssopo de la pared , y esta profession tuvieron muchos Santos , y Pontifices , como Eusebio Griego , Nicolao Quinto , y Juan XXI. Luis Patavino (creado Cardenal por Eugenio Quarto) fué Medico: y no cito mas , assi por no dilatar el discurso , como porque estos sobran para autorizar de ho-
nes-

nesto , necessario , y cientifico (del modo que lo son las Artes naturales) el uso de la Medicina.

46 Y descendiendo à noticias profanas, los Egypcios , de Medicos hacian Sacerdotes , y de Sacerdotes Reyes : *Medicus non es , nolo te constituere Regem*, à lo menos aquel gran Trismegisto igualmente apreciò entre sus dictados ser Medico , que Rey , y Sumo Sacerdote. Medicos tambien fueron Gyges , y Sabor, Reyes de los Medos : Avicena , y Sabiel de los Arabes : Mitridates de los Persas : Mesues de Damasco (y no falta quien diga que) Alexandro , Hercules, Dionysio el de Sicilia , y el Emperador Adriano. Entre los monumentos mas antiguos se hallan venerados por Heroes, ò hijos de Dioses, à Apolo , Chiron, Esculapio , Apis , Isiris, y Osiris ; y finalmente entre los Griegos mereció el Grande Hyppocrates los mismos honores que la Deidad de Hercules : tan lexos está de que à la Medicina la haga despreciable su incertidumbre , que de aí la vino su mayor gloria , pues como dixo Platon, *difficilia Pulchra* : y si esto es assi , ¿qué Arte puede disputar con la Medicina en obscuridad, y dificultad ? Con que de esto infiero , que la decadencia, que ha padecido esta Facultad desde aquellos tiempos à los nuestros , es hija de uno de los errores vulgares , el qual mas se debe rescindir , que promover.

47 Verdaderamente , Rmo. P. M. si desnudamos à los Medicos de la moral certidumbre de sus noticias dieteticas , diagnosticas , prognosticas , y curativas , y de la artificiosa administracion de sus alterantes , y especificos , esforzando con V. Rma. que *saben muy poco de la curacion de los enfermos , pero nada saben, ni aun pueden saber del régimen de los sanos* , no sé si sabrán mas de esto los Theologos , ò los Juristas ; (lo

que sé es, que por poco que sepan, sabrán mas que nada) conque es menester suponer, que deliraba Homero, Padre de la sabiduría Griega, quando en la Odysea quarta dixo:

*Est Medicus prudens multis præstantior unus
Ille viris.*

48 Y en otra parte: *Medicus, aut quilibet sciens supra omnes homines*, poniendo sobre los hombres al Científico, y sobre los Científicos al Medico.

49 ¿Y en qué profession se necessita mas penosa, y estendida Lectura para instruirse? ¿Mas perspicacia de sentidos, y viveza de ingenio para ajustar prontamente las combinaciones? ¿Mas solidéz de juicio, y nervio de prudencia para professar materia tan circunspecta, en que se trata de la vida de los hombres, y que la ocasion es precipitada? ¿Mas refinada politica para saberse conducir con tan varios estados, genios, costumbres, y aprehensiones de gentes? ¿Mas enfadosos trabajos para estudiar sobre cadaveres, y asquerosos lechos? Y en fin, ¿qué facultad hay mas meritoria, por mas expuesta à sustos, tristezas, incommodidades, riesgos, y calumnias? Bien advirtió Hyppocrates, que el Medico, *ex aliena miseria dolorem sibi metit*. Facultades hay de mayor excelencia, pero su gloria no las viene tanto del merito de los sujetos, como de la dignidad de los objetos. ¡O P. Rmo. si Dios nos huviera descubierto especificos para todas las enfermedades del cuerpo, como su piedad los ha dexado para las del alma, qué poco tuvieramos los Medicos que trabajar, y cuánto menos merecer!

50 Confieso que se desgraciarán algunos por lo instable de las conjeturas; pero preguntémosle al

Theo-

Theologo, ¿ si sabe que todos los que confiessa se salvan? ¿ò al Jurista, si todas las sentencias que dá se aciertan? Oxalá, que en todas las profesiones civiles, como en la Medicina, las culpas de voluntad, fueran solo errores de entendimiento; pero el vulgo ignorante no sabe distinguirlas; y finalmente confieso, que à algunos matarán los medicamentos; pero fuera de que à muchos dán vida, y se debe tomar esto en data de los cargos, ¿ qué quiere decir esta cantilena, y alboroto popular contra la pobre Medicina? Con una errada conjetura mata un General mas en un dia, que un Medico en cien años.

51 Desprecia el vulgo nuestras obras, porque, ò no suele vér sus efectos, ò suele vér los contrarios. Esta es pension de todas las Artes conjeturales. Piensa el Politico, por medio de un proyecto, componer la Republica, y con el mismo suele perderla. Juzga el Militar, debaxo de una prudente conjetura, que dando la batalla, libertará el Estado; pero como es falible, dandola, suele perder un Reyno: y no son por esto el Politico, el Militar, y otros semejantes, reos del desprecio, y la desconfianza. En las cosas Mathematicas, y demonstrativas, no es mucho que salga el efecto, no pudiendo dexar de salir: esto mas se debe à la naturaleza de la Ciencia, que al merito del Professor; y assi, que el Arithmetico ajuste exactissimamente la quenta, y el Zapatero acabe puntualissimamente el zapato, no es de admirar, porque con la debida aplicacion no puede dexar de ser assi: conque teniendo estos Artifices menos que vencer, no se deben tanto alabar; pero quien siempre lucha entre las olas de la conjetura, teniendo que superar con sus discursos, ò los secretos de la naturaleza, ò los insultos del acaso, aun quando no consiga el sucesso, tiene el

primer derecho à la alabanza. Las demás Ciencias solo tienen que persuadir, ò vencer las criaturas, para instruir las, ò dominar las: la Medicina sola tiene el arduissimo empeño de inquirir los arcanos del mismo Criador. Vuelvo à decir con Platon, que solo *difficilia pulchra*.

52 Y como quiera que para ser consumado Medico se necessita casi una general Encyclopedia (pues como advirtió Hyppocrates) para el digno uso de esta Arte son precisas muchas Disciplinas, como son, Grammatica, Rhetorica, Philosophia, Pericia Griega, Astronomía, Geometría, Mecánica, Geographia, Historia natural de los tres Reynos, Animal, Vegetal, y Mineral, con la noticia de su naturaleza, y virtudes, Anatomía, Chimia, y Philosophia Moral, no solo para conocer la temperatura del cuerpo por las costumbres del animo, sino para curar las dolencias de este, pues como cantó Lucrecio:

.....*Mentem sanari corpus ut ægrum,
Et pariter flecti Medicinæ posse videmus.*

53 Y todo esto sobre las prendas naturales de vivos Sentidos, y rectas Potencias, sin duda sería muy recomendable qualquier perfecto Medico, solo por estas circunstancias, entre enfermos, y sanos, aun quando por la incertidumbre de la materia en que trata, no mereciera mayores elogios. Atendiendo à lo qual, dixo Seneca en el lib. 1. de *Clementia*: *Medicinæ apud ægros usus, apud sanos honos existit. La Medicina, para los enfermos es provecho, y para los sanos honra.*

54 Tiene otra grande gloria la Medicina, que no puede quitarla essa misma ponderada incertidumbre;

y es, que de ninguna de las facultades mayores necesita para su ejercicio, y las demás necessitan de ella, no como ministra, sino como auxiliar. Los Juristas esperan su decision para juzgar en los conceptos, partos, venenos, divorcios, impotencias, manías, estru-
pos, heridas, muertes violentas, repentinas, y otros casos. Los Theologos toman dictamen en dispensacion de Vigilias, rezos, entierros en lugar sagrado; y lo que es mas, en la exposicion de los sentidos alegori-
cos, y metaphoricos de la Escritura, pidiendo à la Medicina noticias de las hierbas, arboles, piedras, animales, phenomenos, y enfermedades de las sacras planas, para lo qual Valles escribió su *Sacra Philosophia*, y el Doctor Moles su libro *de morbis in Sacris Literis*; y assi San Gregorio *lib. 4. de Doctrin. Christian.* dixo: *Medicinæ cognitio scientiis, & Scripturis necessaria est.*

55 Confieso, P. M. que no hay tanta Medicina como el vulgo piensa. Ninguno mas à favor de la duda, y el Scepticismo que yo, (como tengo esforzado en mis dos tomos de Medicina Sceptica) pero solo la llevo hasta los precisos limites de la experiencia. Culpo el farrago de medicamentos, pero alabo el uso de los bien indicados. Confieso la ignorancia de las causas morbificas, (pues quien negará que se ignora lo que se disputa) pero admito los caracteres por donde experimentalmente se distinguen, y curan; y en esto consiste todo el Arte, porque para ser Artes la Pintura, y Musica, no han menester saber la naturaleza del color, y el sonido, sino el uso. Aborrezco los Dogmas, y Systémas fundados en pensamientos de hombres, pero aplaudo las racionales experiencias, è inducciones, que pueden contribuir à establecer un systéma fundado en la naturaleza misma: y en fin sé,
que

que aunque la Medicina abstracta tiene en lo universal conclusiones metaphysicas, y demostrables, como las demás, que se llaman Ciencias, contraída à lo singular, vá expuesta al error, porque de singulares no se dá Ciencia; pero no pudiendo nuestra apprehension sufrir los males sin socorro, es menester en la práctica, que el enfermo, y el Medico tomen partido ázia la probabilidad, porque entre lo cierto del mal, y lo probable del bien, mejor es un remedio dudoso, que ninguno.

56 Hagome cargo de los quatro Idolos de Verulamio, que estorban el progresso de la Medicina; el idolo de la *Especie*, el idolo del *Individuo* por las singulares idiosyncrasias, el idolo del *Foro* por la comunicacion con los demás hombres, y el de las Escuelas, que él llama del *Theatro*, donde se ocupa la fantasia con opiniones anticipadas. Considero tambien, que la mente humana es como un espejo desigual, que tuerce, ò quebranta los rayos de la luz de la verdad, y assi fomenta la incertidumbre. Contemplo, que en las tinieblas de la naturaleza tanto vé el ciego, como el que tiene vista; ¿pero por esto hemos de echar del mundo todas las Artes de la conjetura? No se sabe demonstrativamente la causa de una terciana; pero la distingue como por la uña al Leon, y se sabe el methodo de castigarla con su especifico contrario, que es lo que le importa al enfermo: y para decirlo en pocas palabras, P. Rmo. si huviera Medicos demonstrativos, yo el primero entregaria mi salud en sus manos; pero hoy es menester valernos con valerosa confianza de los conjeturales, porque no hay otros.

57 Etmulero, à quien V. Rma. trahe por auxiliar de la incertidumbre, está à cada passo de parte de la utilidad de la Arte, porque si no, debiera haver que-

mado los tres tomos de Medicina, que nos compiló.

58 Baglivio, en su libro Centauro, ò Hermaphroditico, la mitad de medicina sólida, y masculina, y la otra mitad de femenina (para hablar en sus voces) está tambien de parte de la Medicina experimental sobre los vestigios de Hyppocrates, como consta de los mismos textos alegados, y otros muchissimos de sus obras; pues si se huviera declarado Partidario de la desconfianza, huviera violado la Fé pública, haciendo que confiásemos en unos preceptos, en que él mismo no confió. Aun el mismo Leonardo de Capoa, que fue el Critico, que mas se señaló en favor de la duda, no hallando en el hecho práctico la evidencia, ni pudiendo estar libre de toda accion, atonito, y como mordiendo el freno, sin duda por el provecho, aunque dudoso, que concebía, recetaba à sus enfermos, y les assistia; conque sinceramente no desconfiaba.

59 Thomás Sydenham, justissimo idolatra de la experiencia, aunque à cada passo expone su ignorancia Theorica; à cada passo descubre su pericia Practica, que si no, en vano era en sus Observaciones Epidemicas contemplar la naturaleza, si no diera lugar al Arte.

60 Yo mismo, de quien V. Rma. hace memoria (yá se vé que no para autorizar el discurso, sino para autorizar mi nombre, incluyendole en su Escrito) sigo en la Medicina la Secta media, y mas benigna: de modo, que entre los Medicos Dogmaticos (digo lo assi) soy el mayor Sceptico, y entre los rigidos Scepticos, soy el mayor Dogmatico.

61 Es assi, que la Medicina, como dice el discurso, se engendró con discordias, y se nutre con opiniones; ¿pero qué Facultad humana no padece este mismo infortunio? Aun la misma Theología, fuera de

lo que es de Fé, se arde en litigios, y batallas. La Mathematica (exceptuando los axiomas universales, los quales tambien tiene la Medicina) en llegando à lo singular de curar un edificio, delinear una Ciudadela, ò batir una Plaza, tiene tantos dictámenes como cabezas: y en la Milicia, Politica, Jurisprudencia, y Moral sucede lo mismo.

62 Los Moralistas, procediendo con opinion, solo están obligados à seguir la probable: los Medicos tienen mas estrecho camino, pues están obligados à seguir la mas probable; por esso dixo Hyppocrates: *Opinio in Medicina maximè in crimen vertitur eam adhibentibus*: luego si la Providencia se contenta con solo una prudente, y probable seguridad para la salud del alma; con mas razon se debe contentar el mundo con la mas probable para la salud del cuerpo; mayormente *cum multò pretiosior sit salus animæ, quàm corporis*, que dixo el cap. *Canonic. cum infirmit. de pœnitent. & remissionib.* con que si todas las demás Facultades son dudosas, ¿qué hay que admirar que no goce mas privilegio la Medicina?

63 Fuera de que las noticias Anatomicas, que constituyen una de las principales Provincias de esta Profession, son demonstrativas, y fundadas sobre leyes Geometricas, y Mecanicas, por las quales nos consta el uso de las partes, y sus varios consentimientos, y coligaciones, lo qual es perpetuo, è indefectible; porque para decirlo con elegancia:

*Continuò has leges, æternaque fœdera certis
Impossuit natura locis.*

64 Ni siempre se puede fiar à la naturaleza la curacion de las dolencias, sin recurrir al Arte; por que,

que, ¿ cómo reducirá la naturaleza un hueso dislocado, si no la ayuda algun Perito, que por estudio, ò experiencia concurra à colocarle? ¿ Cómo echará la piedra de la vexiga sin auxilio del diestro Lythotomo? ¿ O cómo evacuará las Aguas del Abdomen, sin Artifice que execute la Paracentesis?

65 Y passando à los males internos, las Tercianas, que al passo de la naturaleza eran antiguamente lance de *à prueba*, y *estése*, hoy es cosa de ajustar accessiones. En la cólera morbo, de que pocos se libertaban, hoy rarissimo se desgracia. Los dolores infaliblemente se aplacan, quando quiere el Medico. Las dyssenterias, que como estrella pestilente solian assolar un Exercito, yá se rinden à las vencedoras manos de los Medicos. El mal venereo, indubitavelmente se sujeta al Mercurio, la chlorosis al Marte, y el histerismo à Jupiter: tanto, que dice el Sinapio, que yá parece no falta sino un secreto contra la muerte: y si estos passos hay dados en solos dos mil años de Arte, à vigilancia de los Medicos, ¿ cuánto se adelantará dentro de otros dos mil, ò dentro de otros diez mil? (si no le dá antes al Mundo la ardiente calentura, de que ha de acabar) principalmente si los Soberanos, y los Pueblos prosiguen en promoverlo con el aprecio, y la proteccion. ¿ Quántos hombres se perderian en una epidemia de fiebres perniciosas, ò sincopales, si no huviera esta saludable Facultad? Me atrevo à decir, que à no haver resistido la Medicina à la insaciable hydra del mar venereo, huviera yá acabado con el genero humano. ¿ Quántos perecieran de sus glotonerías, si no se huvieran descubierto Emeticos, y dissolventes? Solo se conociera bien la utilidad de la Medicina, si se per-

diera: porque ningun bien hay, que hasta que se pierda se conozca.

66 Por esta ocasion se me ofrece satisfacer à la mentira de Plinio, que ha dado fundamento para calumniar à los Medicos, de que fueron desterrados de Roma por seiscientos años; lo qual muy frequentemente se suele inculcar en las conversaciones por gente séria, aunque de pocas noticias, y de una mas que ferina ingratitud, contra una Facultad, de quien no pocas veces havrán recibido beneficios; pero que mintió Plinio, es claro; porque segun Hemina, Emilio, y Livio, hasta el año 535. de la fundacion de Roma, que Archagatho llevó el uso de la Medicina à los Romanos, no tuvieron noticia de ella: conque no pudieron desterrarla sin conocerla; y el año 550. sujeta la Grecia, traxeron los mismos Romanos debaxo de su servidumbre muchos Medicos, los quales, ò por la facilidad de dar venenos, empezaron à ser temidos, pues se hallaba en sus casas venal la muerte; ò por los adulterios, y revelacion de secretos, que cometían, empezaron à ser aborrecidos, como insinúa el mismo Plinio; ò por el demasiado abuso de cortar, y quemar, que havia en los Cirujanos de aquel tiempo (pues para los males internos, segun Cicerón, y Quintiliano, no usaban Medicos, y solo recurrian à los Dioses) ò lo que es mas, por ser entonces todos los Medicos Griegos, à los quales reputaban como esclavos, y enemigos de su Nacion, temian que su odio procurasse servirse de la Medicina, para vengarse de los Vencedores; por los quales motivos, el Senado mandó desterrarlos de Roma el año casi 590. y la proscripcion duró solos cien años, hasta los primeros Cesares, de donde se infiere, que miente Plinio

en

en los seiscientos años, y que es error vulgar esta calumnia, pues esto no fué desterrar los Medicos por Medicos, sino por Griegos, ò no fué en odio de la Arte, sino de los Artifices, que abusaban de ella: lo qual consta del citado Plinio, que confessando la utilidad de la Medicina en otra parte, dice, que en ninguna Facultad hay mas inconstancias: *Cum sit fructuosior nulla.*

67 En este mismo sentimiento mio, creo que está V. Rma. cuyos singulares talentos no pueden menos de tener presentes estas reflexiones; pero como su fin fué torcer al vulgo al lado contrario de la confianza, dexó correr la pluma con tan agil, y vehemente vuelo, que hasta lo ultimo no pudo detenerla.

68 Preciso es confessar, que la sangria es remedio dudoso, y que tiene dividida en vandos toda la familia Apolinea; pero quando al enfermo le llega el lance de temer, y al Medico el de obrar, no pudiendo hallar la evidencia, es fuerza que ambos tomen partido en la probabilidad, como la prudencia de V. Rma. havrá hecho, y hará siempre que se ofrezca. Yá dixé en mi *Medicina Sceptica*, que aborrezco los Hemophobos, y detesto los Hemathochitas: en todo hay sus ciertos modos:

Quos ultra, citraque nescit persistere rectum.

69 El mismo ingenuo Boix, de quien V. Rma. hace honrosa mencion, solo pretendió reformar el abuso de las sangrias, pues las usaba en su Practica, y no del todo las condenaba en sus particulares coloquios, de que gozé con gran fruto no pocas veces, y de que solo me ha quedado el consuelo de la memoria, lamentandome con Horacio:

¿Ergo Boixium perpetuus sopor urget?

Me

70 Me escandaliza oír el copioso numero de sangrias, que antiguamente solia hacerse, pues el Doctor Don Juan Nieto en su Memorial refiere, que uno sufrió en espacio de cinco años ; rara ponderacion! mas de quinientas sangrias (supongo que no serian largas) sin algunas sanguijuelas. Dice tambien, que à todas las preñadas se sangraba por establecimiento, como si el concebir fuera enfermedad, ò delito. Esta práctica es tan abominable como la contraria de dexar ahogar los enfermos à la Napolitana, segun cuenta Ballonio en el *lib. 2. epid.* 1576. que en una terciana con plethora en que los Medicos omitieron la sangria, al quarto paroxismo se rompieron las venas, y se siguió la muerte.

71 De las purgas digo lo mismo, y de todo, que debe ser governado por dictamen de experto, y prudente Medico, dexando aparte los puntos morales, en quienes cada uno oirá su conciencia, y seguirá el consejo de sabio Confessor: dexando aparte tambien à los Idiotas, de quienes, ni se habla, ni se debe hablar, en lo qual es cierto que hay gran tolerancia; pero tambien es cierto, que ni hay modo, ni esperanza de enmendarlo, y solo hay el consuelo de que en todas Facultades hay idiotismo.

72 Las observaciones de Riverio, que nos objecta V. Rma. no tienen la mayor aceptacion entre nuestros Criticos, porque muchas de ellas, mas son cuentos para entretener principiantes, que observaciones para ilustrar adultos; demás de las que V. Rma. cita, tenemos entre nosotros mismos reparadas otras. Gracia es verle, que despues de seis, ò siete sangrias à la moda Francesa, y un terrible esquadron de friegas, ligaduras, ventosas, cantaridas, cataplasmas, emulsiones, fomentos, y ayudas, nos salga con que se murió

rió un Pleurítico, cosa que puede sucederle al mas inhabil. Parece esta observacion al milagro de Juan Sanchez, que haviendosele rebentado una escopeta, mató à otro, que iba delante en un borrico, y una astilla le descaderó à él: y puso el milagro, que decia: *Haviendosele rebentado una escopeta à Juan Sanchez, mató à uno, y él quedó descaderado: EX VOTO.* Cosa que sin milagro pudo sucederle à qualquiera. Cosa es tambien de gusto, que en un dolor de estomago aplicasse vino, clavo, y nuez de especia; y no hallando alivio, passasse del fuego al agua, y pusiesse un lienzo mojado en vinagre: pues aunque esto suele suceder, pudo escusar contarnos lo que no nos puede traher provecho. En esto de observaciones reparó bien Ramazzini, que fuéramos mas doctos, si como hay Centurias de curaciones, hechas quizá por acaso, huviera obras en que se contassen los desaciertos; porque como notó Verulamio, *mas presto nace la verdad del error, que de la confusion.* Pero quan al contrario de las de Riverio son las de Hyppocrates, y Sydenham: estas sirven de lustre à la Medicina, como las otras de baldon.

73 Añade V. Rma. que nuestros Professores tendrán el temor de que, *si se dá en aborrrar de medicinas, tambien se aborrrará de Medicos:* Los idiotas puede ser que lo teman, pero los doctos siempre tendrán su merecido aplauso; pues como se dice: *Vino vendibili non opus est hedera.*

74 Concluye V. Rma. dando reglas para la eleccion de Medico, todas prudentissimas; pero aqui quisiera yo que por un rato se huviera desnudado V. Rma. de sí mismo, y de su innata discrecion, revistiendose del carácter del Pueblo; porque las reglas señaladas, mas son proprias para una comunidad de doctos, que

pa-

para un vulgo de ignorantes. *La primera es, que sea buen Christiano*: difícil es hacerle los informes, pero mas difícil averiguarle las hypocresías. *La segunda, que sea juicioso, y de temperamento no muy igneo*: el vulgo suele tener por juicio lo que es simpleza, y estolidéz, y en todo hay riesgo; porque quando el Medico debe ser Pegaso, no se le ha de buscar Tortuga. *La tercera, que no sea jaçtancioso*: mejor sería que sus aciertos los contassen los vecinos; pero es disculpable que alabe sus agujas, quien teme que otro las despache primero. *La quarta, que no sea addicto à Systémas alguno Filosofico*: El Pueblo, ni entiende de Systémas, ni de Filosofias; y à ninguno tendrá por menos addicto, que al ignorante, que mas calle, porque jamás ha saludado libros. *La quinta, que no amontone remedios*. Quando el vulgo le repare, yá lo habrá pagado muy bien, y mas si el Medico ha hecho escritura por quatro años. Fuera de que quando muere el enfermo, como víctima que ván à immolar con muchos cordiales, parches, bendas, balsamos, y unguentos, no queda otro consuelo à los parientes, que el que no ha havido cosa que no se haya hecho. En desterrar este dañoso error privadamente, quisiera yo que V. Rma. empleasse su incomparable eloquencia, è inexausto caudal de noticias, desterrándole primero del vulgo de los Medicos, que es el modo de desterrarle del vulgo de los hombres. *La sexta, que observe, y se informe exactamente de las señales de la enfermedad, que son muchas, y se toman de muy varias fuentes*. El que haya de ser fiscal de esto, debe primero saberlas todas; y este le tengo por muy arduo arbitrio para un Pastor, ò un Rustico.

§. XII.

75 **E**N el erudito Discurso del *Régimen de los Sanos*, empieza V. Rma. diciendo, que *nada saben, ni pueden saber de esto los Medicos*; y V. Rma. toca en él con tal destreza tan varios puntos para conservar la salud, que me hace creer, que no solo lo saben los Medicos, sino los Curiosos. Toda la razon es, que nadie ha menester preguntar al Medico lo que sabe por experiencia; y lo que el Medico no puede saber, sin que él primero se lo diga. Yo quisiera preguntar, ¿si el Juez, ò el Moralista, que para dár la sentencia, ò el consejo, necessitan ser informados del hecho, se puede decir, que *nada saben, ni aun pueden saber de sus Professions*? Temerario sería decir esto; porque supuestos los hechos, hay excepciones, reformas, y contracciones, que solo saben los científicos, y discurren acerca de lo experimentado, para que pueda experimentarse sin temeridad: en fin, siendo la paridad tan uniforme en la Jurisprudencia, Moral, y Medicina, quanto puede responderse por aquellas, milita à favor de esta; porque en necessitar ser informados de lo experimentado, no nos llevan ventaja los Jurisperitos, ò Moralistas:

Totidemque gradus distamus ab illis.

76 En fin, Rmo. Padre Maestro, hasta aqui ha llegado el discurso, contenido à los limites de una alabanza de mi Profession: creo que estamos en un mismo pensamiento; conque esta Disertacion, mas es glosa, ò interpretacion de la mente de V. Rma. que impugnacion suya, de cuya osadía está muy lexos mi respeto, amistad, y proprio conocimiento; y aun as-

si espero , que V. Rma. castigue qualquier defecto , cuya decision resignadamente veneraré como de un Oraculo. Quedo admirando la eloquencia , ingenuidad , erudicion , y juicio de la obra ; y repitiendo , que en la lucida Esphera de nuestros Sabios , solo es V. Rma.

Qui reliquas Stellæ perstringit , uti æthereus Sol.

77 Dios guarde à V. Rma. para credito de las Letras , y de nuestra Nacion. De mi estudio. Septiembre 1. de 1726.

B. L. M. de V. Rma.
Su obsequioso Amigo , y Servidor

Martin Martinez.

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR

D. FRA. JOSEPH GARCIA,

Obispo de la Santa Iglesia de Sigüenza, del

Consejo de S. M. &c.

ILL. MO. SEÑOR.

RESPUESTA

AL DOCTOR D. MARTIN

MARTINEZ

DEL Rmo. PADRE MAESTRO

FR. BENITO FEYJOÓ,

BENEDICTINO.

AL ILUSTRÍSSIMO SEÑOR

D. FRAY JOSEPH GARCIA,Obispo de la Santa Iglesia de Sigüenza, del
Consejo de S. M., &c.ILL.^{mo} SEÑOR.

Ossadía fuera buscar à tan pequeño escrito tan esclarecida sombra, si à los hombres grandes no los hiciera mayores la benignidad de estender su proteccion hasta los mas humildes. La aceptacion con que V. S. I. se dignó recibir, y leer el primer Tomo (hasta ahora unico) de mi Theatro Critico, me esperanza de que abrazará gustoso el patrocinio de este Papel, que es Defensorio suyo. Quando aquel Libro no me huviera producido otro fruto, que la ocasion de vér, y tratar à V. S. I. daría por bien empleado el trabajo. Media yo, antes de conocer à V. S. I. sus eminentes prendas, por el alto carácter de primer Prelado de una Religion de tantos modos grande; y tambien juzgaba, que no podia crecer un sugeto à mayor magnitud, que à aquella, que desde el Claustro le hace claramente visible à las distancias del Trono, haciendo que en un Monarca grande sea uno de los mas sensibles cuidados el premio de sus meritos. Estas eran las señas, que yo antes tenia de la persona de V. S. I. y por donde media su estatura; pero luego que le traté, conocí que era defectuosa la medida. Tan allá passa esse merito gigante. Y pues no alcanzan à disfinir lo que es V. S. I. tan gloriosas circunstancias, menos podrán mis voces. Nuestro Señor guarde à V. S. I. muchos años. Oviedo, y Noviembre 6. de 1726.

ILL.^{mo} SEÑOR.

B. L. M. de V. S. I.

Su mas rendido Siervo, y Capellan

Fr. Benito Feyjoó.

AL DOCTOR MARTINEZ.

§. I.

MUY Señor mio. Yá prevenía yo , quando escribía el Discurso Medico de mi Theatro Critico, que havian de salir à mi oposicion muchos contrarios. Pero no me ocurría entonces , que me havia de combatir (lo que es mas de temer) unida en uno solo la fuerza de muchos: *Tu unus pro decem millibus computaris.* Puedo decir à V. md. como el Pueblo de Israel à David: ¿Quién no ha de temer , viendo delante de sí al sabio , al eloquente , al sutil Martinez? Pero me alienta la consideracion , de que si el enemigo es muy valiente , à proporcion es generoso. Monstruosidad sería , si à esta grande elevacion de ingenio no correspondiesse igual nobleza de animo.

A esta me reconozco yo deudor de los elogios, con que V. md. en su doctissima Carta gratuitamente me ilustra. Esta la contemplo una cortesanía heroyca. (que tambien es capáz del heroycismo esta virtud) ¿Y quién puede dudar de que arriba à este eminente grado , quando en un grande ingenio logra el triumpho de confessar superioridad en otro? Arduidad tan encumbrada , que Ovidio creyó no la superaría jamás hombre alguno:

Qui velit ingenio cedere nullus erit.

Assi que las mismas alabanzas , que V. md. galan-

lantemente desperdicia en su Carta, son prueba de las que de justicia merece su persona. ¡O qué à proposito me ocurre ahora mi Padre San Bernardo, respondiendo à otra Carta de su grande Amigo, y gran Prelado de Turón Hildeberto! *Ego laudum tuarum argumentum teneo minimè dubium ipsas mei laudatrices litteras tuas.* (Epist. 123.) Proseguiré con el contexto, porque todo es del caso presente: *In quibus* (la misma Carta de Hildeberto) *alium fortasse delectat eruditio- nis insigne sermo suavis, & purus, oratio luculenta, gratum, laudabileque compendium. Mibi verò præ his illa ducitur miranda humilitas, qua tantillum tantus prævenire curasti, & obsequio salutandi, & præco- nio prædicandi, & præcandi reverentiam. Sanè quod ad me attinet, lego de me in litteris tuis, non quod sum, sed quod esse vellem.* Dicha es poder en la ocasion presente decir, con voces de San Bernardo, quanto siento de la Carta de V. md. de su persona, y de la mia. Solo hay la diferencia, de que el agigantado exceso de prendas, que San Bernardo confiesa en el Amigo à quien respondia, al Santo se le dictaba su humildad, à mí mi conocimiento. Para conocer lo mucho que el ingenio de V. md. excede al mio, no he menester ser humilde, bastame ser racional.

§. II.

4 **E**Ntrando yá en la materia (que lo es mas de conversacion erudita, que de disputa contenciosa) empiezo con una clausula con que V. md. acaba: *Creo que estamos los dos de un mismo pensamiento.* En la substancia del assumpto no tiene duda que estamos convenidos; pues ni V. md. niega à la Medicina la incertidumbre, ni yo le niego la utilidad. Lo primero

cons-

consta de la Carta de V. md. Lo segundo de mi discurso Medico , especialmente desde el numero 65. en adelante.

5 En lo que yo acaso soy singular , es , en que estoy persuadido à que para lograr la utilidad , importa que todo el mundo conozca la incertidumbre. La verdad de esta maxima (que fue la que motivó mi Discurso Medico , y la que à muchos parece estraña) se conocerá si se ponen los ojos en los estragos , que ocasiona la imaginada seguridad de la Medicina , assi de parte de los Medicos , como de parte de los enfermos. El que contempla en la Medicina el provecho , y no el daño , se medicina tanto , que padece el daño , sin lograr el provecho. La multitud , y frecuencia de remedios , aun siendo por su especie oportunos , siempre es nociva , segun todos los Autores cordatos , salvo el estrecho passo de una urgencia grande , donde es menester que el Medico camine al passo del peligro. El que considera al purgante como un fiel barrendero (y este es el concepto comun del vulgo) que solo saca fuera las inmundicias del cuerpo , no recela à qualquiera indisposicioncilla (tal vez sin ella) menudear los purgantes. Si supiera que es un ladron , que entrando à escuras , juntamente con lo inútil , lleva lo precioso , se fuera con mas tiento.

6 Lo mismo digo de parte de los Medicos. El Dogmatico , à quien su poca reflexion hizo arrogante , y llevando , siempre que receta , como aguja magnetica la pluma , dirigida al polo del Systema que sigue , juzga que no puede errar , yerra mas que todos : porque seguro de que tiene quanta luz necessita en las maximas de su Escuela , cierra los ojos à las observaciones , que , ò las impugnan , ò las limitan. Y como es mas natural , que se extravíe el caminante , que de-
bien-

biendo dudar del camino , no duda , que aquel que en cada division de sendas , tímido se detiene ; assi en la Medicina vá mucho mas expuesto al error el Dogmatico presumido , que el Sceptico receloso. Si aquel advertiera , que la contradiccion , que hacen à su Systé- ma infinitos hombres doctos , y expertos , evidentemente le dexa dudoso : no le mirára como infalible , y obraria à fuer de menos confiado , mas seguro. Vease à Bernardino Ramazzini , para vér si yo tengo razon (*Orat. 4.*) donde dice , que no hay cosa mas pernicio- sa en la Medicina , que la confianza con que entra el Medico en la cura : *Qua confidentia , utpotè ignorantia filia , nihil in Arte Medica exitialius.*

§. III.

7 **A** Mí se me nota , de que quiero introducir en el mundo una general desconfianza de los Medicos. No intento tanto. Lo que yo digo es , que entonces deberá confiar el mundo de los Medicos , quando los Medicos desconfien de sí mismos. Si nos figuramos dos hombres , caminando con escasa luz por suelo resva- ladizo , y desigual ; el uno , que conociendo el riesgo , se mueve con mucha pausa ; el otro , que como si fue- ra à medio dia , y por camino llano , trepa sin rezelo ; ¿ de quién fiaré yo , que no tropiece , ò por lo menos , que no tropiece tanto ? No hay duda , que del prime- ro. Este es el caso en que estamos : luego para lograr util la Medicina , conduce mucho , que Medicos , y enfermos reflexionen bien sobre quanto es incierta.

8 Responderáseme , que los Medicos yá lo saben. Pero yo replico , que no todos lo saben ; y de los que lo saben , muchos lo ocultan. Los muy encaprichados de la doctrina de su Escuela , como si fuera demons-

tra-

trada , ignoran en gran parte la falibilidad de la Medicina. Como en la curacion obren conforme à la mente de sus Autores , se libran de toda duda , porque tienen por un delirio quanto dicen los contrarios. Entre los que advierten la falibilidad del Arte , muchos dolosamente ostentan al vulgo la certeza , para hacer mas plausible la facultad , ò mas atendida la persona.

9 Entra el medico al quarto de un enfermo (esto lo he visto yo muchas veces) y à dos palabras de informe , que le oye , empieza à hacer una descripcion exacta de la enfermedad , averigua su essencia , deslinda sus causas , señala el foco , explica como se hace la fermentacion , donde , y por qué conductos la excrecion , apura la analysis de la materia pecante , hasta determinar la configuracion de las particulas , que la componen , con otras mil cosas que omito : y esto todo con tanta confianza , como si fuera para sus ojos pefectamente diaphano el cuerpo del doliente. Toda esta retaña tienen los circunstantes por cierta ; siendo assi , que no hay en toda ella ni una proposicion sola , que , à buen librar , no sea dudosa. En quanto à los medicamentos , habla con la misma satisfaccion. Determina à punto fixo su actividad , y modo de obrar , califica su importancia , justifica su innocencia. ¿ Qué se sigue de aqui ? Que el vulgo , contemplando una Deidad tutelar de su vida en el Doctor , le fatiga con continuos votos , obligandole à que sin necesidad amontone recetas sobre recetas , sobre el supuesto de que de aquella mano no puede venir cosa , que no sea muy conveniente à su salud. Por evitar este riesgo , me pareció importante desengañar de su error al vulgo. Y por lo que llevo expressado , siento que será en el mundo mas util la Medicina , constando à todos que es incierta.

10 **O**Curre V. md. diciendo: *Que está el Mundo tan lexos del supuesto, que yo presumo, que siendo error popular la desestimacion, y el desprecio, mas necessitamos torcer al vulgo al honor, y al aplauso (como dice el Sagrado Texto) que à la desconfianza, y al desprecio.* Señor Don Martin, el desprecio que V. md. supone en el vulgo, puede entenderse de dos maneras. Porque, ò es relativo al caracter de los Medicos, de modo, que tengan por poco decorosa su Profession, y por este capitulo desestimen à los Profesores. Siendo assi, yo confieso que este es error, que se debe corregir. La Facultad Medica es por su naturaleza honoratissima, y nobilissima (diga lo que quisiere Jacobo Primerosio, *lib. 1. de Erroribus Vulgi in ordine ad Medicinam, cap. 18.* probando, injurioso à su propria profession, que es Arte Mecanica) assi que el Medico por su profession es honorable: y siendo Medico sabio, perspicáz, y sincero, qualquiera Republica le debe estimar, como alhaja preciosissima. O el desprecio del vulgo, en orden à los Medicos, significa, que tiene hecho mas baxo concepto de su alcance, del que en realidad merece su conocimiento. Y este error no le hay en el vulgo, antes el opuesto, que es juzgar, que saben mas de lo que saben. V. md. mismo lo confiesa en su Carta, diciendo al fol. 22. *Confieso P. Mro. que no hay tanta Medicina, como el vulgo piensa.* Lo mismo assienta Gaspar de los Reyes, citado yá en el Discurso Medico, num. 63. Y aun este añade, que no solo imagina el vulgo en el Medico mas ciencia de la que tiene; pero aun mas de la que puede tener: *Cæterum apud rude, & indoctum vulgus, & quod in Medico plus credit, quam habet, aut ha-*

bere potest, &c. Este es el error que yo supongo en el vulgo, y de que pretendo retraherle; no el de reverenciarlos mas de lo que corresponde à su caracter.

II Pero V. md. me hace el cargo, de que he cortado tan elasticos los puntos de la pluma, que es de temer, que la vehemencia de mi Rethorica, queriendo apartar al vulgo del extremo de la confianza, le haga passar al opuesto extremo del desprecio, y de la desesperacion. Señor Don Martin, antiguamente Archimedes, y poco há el Padre Marino Mersenno decian, que como les diessen un punto fixo en que estrivar, independiente del Globo Terraqueo, se atrevian à mover toda la tierra de su sitio. Yo nunca imaginé en mi pluma tanta arte, ò tanta fuerza, que pueda hacer otro tanto. Apartar al mundo de un error envejecido, de suerte que passe al extremo opuesto, pide brazo Soberrano. Al vulgo solo le mueve tanto, quien le domina:

Mobile mutatur semper cum Principe vulgus.

II Pero demos que fuesse tan docil al impulso de mi pluma, no por esso se seguiria el inconveniente, que V. md. previene: porque aunque él por sí no resista, hay fuerza mayor al encuentro de la mia, que le detiene. Quantos se interesan en la estimacion de la Medicina, procurarán, con todo su conato mantener al vulgo en la ciega veneracion del Arte. Ni Hercules contra dos: ¿qué haré yo contra tantos? Y aun si lo miramos bien, con casi ninguna fuerza se puede hacer vano mi empeño: pues yo lidio contra el peso del vasto volumen de la Plebe, y esse mismo peso tiene de su parte el que impugna, para mantenerla en el error donde hizo assiento. Pongamos que alguno, por haver leído mi Discurso Medico, cayesse en una to-

tal desconfianza de la Medicina. Esta sola durará, hasta que padezca la primera calentura. Entonces, aun quando él no llame al Medico, los domesticos harán que venga. Si el enfermo le hace alguna objecion, citandome, suelta Dios su ira. Responde, que el Frayle (Medicos hay tambien, que hablan de este modo) no supo lo que se dixo; que le huviera sido mejor rezar, que meterse à escribir lo que no entendia; que no sabe las Sumulas de la Medicina; que citó unos Autores disparatados, ò él no supo construírlos; que se gobierne por lo que siente todo el mundo, y por lo que dicen tantos hombres doctos, y no por lo que dice un Frayle solo, que tomó el capricho de impugnar à todo el mundo, &c. Con estas razones, sin dár ninguna, tiene desbaratado quanto está escrito en el Theatro Critico, y logra una obediencia ciega en el enfermo. No digo yo un Medico, qualquiera Barberillo, diciendo otro tanto, y contando luego los milagros, que él hizo con sus emplastos, dexa satisfechos al enfermo, y à todos los domesticos. Esto es, señor Don Martin, lo que sucederá; y sucedería del mismo modo, aun quando fuesse mucho mayor la elasticidad de mi pluma. Estas defensas de cal, y canto burlan las baterias de la mas viva eloquencia. El vulgo no ha menester mas argumentos, ni mas respuestas, para mantenerse en la opinion en que estaba.

§. V.

13 **E**L cargo que V.md. me hace sobre la clausula, con que empiezo el Discurso del régimen de sanos, es mas grave; porque aquella clausula, desnuda de una restriccion, con que yo la limito, sería injuriosa. Yo digo, *que los Medicos nada saben, ni aun*

pue-

pueden saber, en particular, del régimen de los sanos. Esta proposicion, si se le quita aquella restriccion *en particular*, es injuriosa, y falsa; pero con ella tiene decente, y verdadero sentido. Confieso, que los Medicos saben, y pueden saber en comun los preceptos del régimen: que muchos no solo comprehenden los que yo estampé en aquel Discurso; pero adelantarian mucho sobre ellos, si se pusiessen, como yo, à corregir los errores del vulgo en esta materia. Lo que yo niego solo es, que el Medico pueda saber, que, y quanto le convenga comer, y beber à este individuo; Pedro, v. gr. que ahora le consulta, sin que él le dé primero la noticia: Que esta limitacion sea comun al Jurista, y al Theologo Moral dentro de sus profesiones, à mí nada me importa: porque mi intento no fue poner tachas à la Medicina, sino desengañar el vulgo: el qual ciertamente necessita de este desengaño; pues à cada passo se vén individuos, que contra el informe de la experiencia propria, arreglan su régimen al dictamen del Medico; y se vén Medicos, que por las reglas comunes de las calidades de los manjares, sin examinar, qué efecto hacen en este particular temperamento, à todos prescriben aquellos, que están reputados comunmente por mejores. Si se me dixere, que esto no sucede, diré yo, que lo he visto infinitas veces. Y no solo esto sucede, sino que hay Medicos tan poco advertidos, que aquello, que à ellos les hace provecho, juzgan que ha de aprovechar à todos, y hacen su proprio temperamento, regla de su practica. Señor Don Martin, haga V. md. que en todas partes haya Medicos ingenuos, sabios, cuerdos, y sagaces: que entonces yo quemaré por inutil quanto he escrito en aquellos dos Discursos.

14 He dicho, que à mí no me importa que la ciencia

cia

cia del Jurista, y del Theologo esté tan estrechada en esta parte, como la del Medico. Todavía hallo entre estas Facultades una gran diferencia. El reo, demandado ante el Juez, sabe que posee la hacienda; pero no sabe si el poseerla es conforme à la virtud de la justicia. El que consulta al Medico, sabe que usa de tal alimento; y de mas à mas sabe, que esse alimento es conforme à su complexion, y estomago. Assi el Juez, como el Medico, han menester informarse de las Partes; pero el Juez solo del hecho: El Medico tambien del derecho. El Juez halla el hecho en los Autos; pero el derecho en los Libros. El Medico, uno, y otro ha de buscar en el informe del Consultante, del qual unicamente puede saber, qué es lo que le conviene determinar. Assi, el reo no sabe qué sentencia debe dar el Juez; pero el Consultante, si no está preocupado del error comun, sabe qué sentencia debe dar el Medico: pues si le informa de que con este alimento le ha ido bien, y con el otro mal, es claro que el Medico debe determinar, que use del primero, y no del segundo. La misma disparidad es adaptable, respecto del Theologo Moral.

§. VI.

15 **E**L punto que acaba de tocarse, me conduce naturalmente al cotejo, que hace V. md. de la Medicina con las demás Ciencias, en quanto à la incertidumbre. Señor Don Martin, yo por ninguna me apassiono, aun de aquellas mismas que he estudiado. Pero encuentro notable diferencia entre la Medicina, y las otras Ciencias, que V. md. trahe al Paralelo.

16 Es verdad, que *el Theologo* (como V. md. dice) *no sabe si el penitente se salva*; pero sabe ciertamen-

mente, que es lo que conviene al penitente hacer para salvarse. Aqui no llega el Medico, pues no sabe ciertamente, que es lo que le conviene hacer al enfermo para curarse. El Theologo dá rezeta infalible para conseguir la salud eterna: el Medico no la tiene sino dudosa para lograr la temporal. El penitente, si no se salva, es porque él no quiere aplicar el remedio: *Ex te Israel perditio tua*. Si el enfermo no se cura, es porque el Medico no aplica medicina, que alcance. ¿Pretendo yo por esso, que esta ventaja del Theologo se deba à su mayor ingenio, ò estudio? No por cierto: En la Theología, el Topo encuentra con la certeza; en la Medicina, el Lynce no puede passar de la conjetura.

17 Usa tambien el Theologo de probabilidades. Y aun los *Moralistas* (dice V. md.) *procediendo con opinion, solo están obligados à seguir la probable; los Medicos tienen mas estrecho el camino, pues están obligados à seguir la mas probable*. Es verdad; pero la eficacia es muy diversa: porque el Moralista, usando de opinion probable, absuelve al penitente de la culpa; el Medico, usando de la mas probable, no puede muchas veces curar al enfermo de la dolencia. Fuera, de que si el penitente, ò consultante quiere usar de la receta, siempre se la dará el Moralista, no solo probable, sino cierta; pues el consejo de que vaya por el camino mas seguro, omitiendo aquella accion, que está en duda, si es licita, ò ilicita, no tiene falencia.

18 Sea quanto se quisiere la Arte Militar falible en sus proyectos, hallo no obstante entre ella, y la Medicina notables disparidades. La Arte Militar, siempre que hay guerra, es necessaria, pues el ene-
mi-

migo ciertamente triumphá, si no se sale à la defen-
sa. No puede decirse otro tanto de la Medicina, aun
quando hay enfermedad; pues muchas veces, sin que
el Medico acuda, resiste la naturaleza. El General
siempre sabe à qué enemigo ha de combatir: El Me-
dico muchas veces ignora la enfermedad, que debe
expugnar. El General, viendose inferior en fuerzas,
puede escusar la batalla: el Medico no puede evitar
la lid con la enfermedad, aunque vea débil la natura-
leza. El General, sino es en el caso raro de ser tray-
dor, nunca se pone de parte del Exercito contrario.
El Medico infinitas veces, por su ignorancia, ayuda
contra el enfermo à la dolencia. Assi no se puede ne-
gar que procede con mucha mayor obscuridad el Me-
dico en su Arte, que el Caudillo en la suya.

19 Dice V. md. que con un yerro ocasiona mas
muertes un General en un dia, que un Medico en cien
años. Es assi; pero hagamos el cotejo, tomando en
lugar de dos individuos todos los que professan una,
y otra facultad. ¿Quiénes ocasionarán mas muertes en
un Reyno dentro del espacio de cien años, los Gene-
rales con sus yerros, ò los Medicos con los suyos? O
substituyendo à los individuos las facultades; ¿qué
yerros son los que hacen mas estragos, los de la Me-
dicina, ò los del Arte Militar? Yo creo, que V. md.
resuelve la duda en el segundo Tomo de la Medicina
Sceptica, fol. 248. quando dice: *Aquel texto de Ga-
leno, en el methodo (no solo en las continentes, sino
en otras fiebres, causadas por putrido humor, es sa-
ludabilissimo sangrar) tiene muertos mas hombres,
que la Artilleria.* Si solamente una maxima errada en
la Medicina hace mas daño, que todos los cañones
de bronce; ¿qué estrago no harán tantas maximas er-

radas , como es preciso que haya , en tantas opiniones controvertidas , pues siempre que hay contradictorias , es preciso que sea falsa la una ?

20 La Mathematica me parece que no puede , en quanto à la certidumbre , entrar al cotejo con ninguna de las Ciencias Naturales ; porque es la facultad , que con buen derecho tiene estancadas las demostraciones. No todo lo puede demostrar ; yá , porque como está en nuestros entendimientos , es ciencia finita ; yá , porque en la aplicacion salen muchas veces los hombres con el uso fuera de la esfera de su objeto.

21 En quanto à la Politica , si se habla de aquella , que passa por tal en el Mundo , la juzgo mas incierta , que la Medicina ; y assi lo he explicado en el quarto Discurso de mi primer Tomo. Para mí , respecto de los que gobiernan Estados , no hay otra Politica segura , que la que consiste en el complexo de las dos virtudes , Justicia , y Prudencia.

§. VII.

22 **A** Los reparos , que V. md. pone sobre las advertencias , que hago para la eleccion de Medico , responderé con ingenuidad , y sin cabilacion. A la primera *de que el Medico sea buen Christiano* , (opone V. md.) *que es dificil hacerle los informes , y aun mas dificil averiguarle las hypocresías*. Señor Don Martin , los Medicos viven muy en los ojos del Pueblo. Apenas con otra classe de hombres hay tan frequente trato. Una hypocresía tan doble , que en la frecuencia del comercio no dexe traslucirse la alma , es rarissima. Ni los Medicos son la gente , que mas estudia en esconder vicios , ù ostentar virtudes : luego , si aun los que no son muy perspicaces , comunmente hacen un juicio

prudencial , bastantemente seguro de la Christiandad de aquellos con quienes tratan , podrá el Pueblo comunmente no engañarse en el concepto , que hace de el Medico sobre su virtud , ò malicia.

23 A la segunda , *de que sea juicioso , y de temperamento no muy igneo* , (dice V. md.) *que el vulgo suele tener por juicio lo que es simpleza , y estolidéz , y en todo hay riesgo ; porque quando el Medico debe ser Pegaso , no se le ha de buscar Tortuga.* Confieso , que este reparo está bien hecho. Es cierto , que el vulgo equivoca comunmente al tardo con el juicioso , y al prompto con el intrepido. Tambien es cierto , que ninguna Arte pide tanta agilidad intelectual , como la Medicina , no solo en las enfermedades muy executivas , pero aun en las comunes : porque necessita correr el Medico los ojos por tanta variedad de indicantes , y contraindicantes ; y no solo mirarlos , sino pesarlos. Es cosa muy distinta tener ágil el discurso , de tener azorada la mano. No es lo mismo viveza , que precipitacion. No se opone la promptitud del ingenio con la solidéz del juicio. Las Aguilas , quando quieren vuelan , y quando quieren páran. Y por el contrario , puede ser el Medico tardo en entender , y atropellado en obrar : y aun creo , que esto es lo que comunmente sucede : como tambien , que el que es mas velóz en las reflexiones , es mas perezoso en las recetas. Aquel atiende à un precepto solo , y por esso obra : este à muchos , que están encontrados , y por esso se detiene. Confieso , pues , que el vulgo no es capáz de hacer juicio del juicio , ni los discretos le pondrán en razon sobre este articulo , pues él siempre se estará en sus trece , de tener por hombre muy juicioso à aquel , que por su lengua torpe , por su passo lento , y por su entendimiento tardo , está rás con rás de ser tronco.

24 La objecion , que V. md. hace à la tercera advertencia , es un gracejo galante de aquellos que usan oportunamente los discretos , para quitar el fastidio à las seriedades ; y assi no me detengo en ella.

25 A la quarta , *de que el Medico no sea addicto à systémas alguno Filosofico* , (opone V. md.) *que el Pueblo no entiende de systémas , ni filosofias.* Todo el Pueblo , es verdad ; pero raro es el Pueblo de algun tamaño , donde no haya muchos , que entiendan lo bastante para hacer este juicio ; y facilmente descien- de de estos à los demás el credito , ò descredito del Medico.

26 A la quinta advertencia , *de que el Medico no sea amontonador de remedios* , V. md. la califica , apun- tando energicamente el destrozo que hace en los hom- bres la multitud de medicamentos. Diceme V. md. que procure yo desterrar este pernicioso error del Vulgo de los Medicos. Essa es empresa mas proporcionada à las fuerzas de V. md. y si V. md. no puede , mal po- dré yo. Con mas razon me pudiera V. md. decir en ca- so de ponerme à essa empresa , lo que Héctor à Eneas:

.....*Si Pergama dextra
Defendi possent , etiam hac defensa fuissent.*

27 A la sexta , *de que el Medico observe , y se in- forme exactamente de las señales de la enfermedad* , que son muchas , y se toman de muy varias fuentes , (dice V. md.) *que el que haya de ser Fiscal de esto* , debe primero saberlas todas. No es menester tanto. Yo sin saber qué señales se deben observar , con saber que son muchas , conoceré que no las observa todas exac- tamente el Medico , que se contenta con examinar li- geramente no mas que la Orina , y el Pulso ; assi co-

mo sin saber donde está la mina, con saber que está profunda, sabré que no llegará à ella el que se contenta con dár dos azadonadas.

§. VIII.

28 **H**E reservado para ahora (porque me he de detener mas en él) el cargo que V. md. me hace, de que me muestro rígido Sceptico. Puede ser que en mi escrito, por no haverme explicado bien, lo parezca; pero es cierto que no lo soy. Sceptico rígido es aquel, que nada tiene por cierto, y en lo opinable queda siempre con perfecta suspension, por no admitir desigualdad de probabilidad entre las opiniones opuestas. No es esse mi carácter: pues algo juzgo cierto en la Medicina, y admito desigualdad en lo que es puramente probable. Es verdad que inclino mucho al Scepticismo, y no hallo modo de remediarlo; porque los mismos Medicos, que me havian de curar esta enfermedad, (si lo es) me la aumentan. Veolos casi generalmente discordes en toda la práctica del Arte. Pues si ellos no han averiguado la verdad, ¿por qué no he de quedar yo en la duda? No son muchos los Autores Medicos que he visto; pero esos bastaron para asegurarme de que rara assercion hay en la Medicina, que esté fuera de controversia. Si leyera mas, dudaria mas, que es puntualmente lo que Ramazzini, citado arriba, dice de sí mismo, que quanto mas leía los mas excelentes Autores, antiguos, y modernos, tanto mas incierto, y dudoso quedaba de lo que debia obrar: *Quoties cum veterum, tum recentiorum Medicinæ Procerum præstantiora monumenta, & quæ creduntur cedro magis digna volumina, evoluerè mihi volupe est, idem prorsus mihi evenire sentio, ac Teren-*
tia-

tiano Seni , qui cum in filii sui causa plures advocatos accersisset , eosque inter se pugnantes deprehendisset : incertior (inquit) multò sum , quam dudum .

29 A vista de lo que dice Ramazzini , y à vista de la innegable oposicion de los Autores , no creo deban irritarse los Medicos , por haver dicho yo , *que saben poco de curar los enfermos .* Yá se vé que sabrán mas que los Theologos ; porque lo que se sabe , ellos lo saben . Pero que es poco lo que se sabe , lo pruebo , à mi parecer , con evidencia , de este modo , poniendo por mayor en el silogismo una proposicion de V. md. *Aquello que se disputa , se ignora ; sed sic est , que en la Medicina casi todo se disputa : Luego casi todo se ignora .* La menor del silogismo es innegable , pues apenas hay precepto práctico , que no tenga sus contradictores , como hice vér en el Discurso Medico , y como se podría probar mas largamente : y aun los mismos que concuerdan en el precepto , se hallan despues discordes en la aplicacion . La mayor es de V. md. en su Carta , fol. 23. à aquellas palabras : *Confieso la ignorancia de las causas morbificas . (¿ Pues quién negará , que se ignora lo que se disputa ?)* Tengo por concluyente la razon , para la ignorancia de las causas ; pero del mismo modo prueba la ignorancia de los remedios : pues no menos se disputan (con cortissima excepcion) los remedios , que las causas .

30 Juan Doléo , en su Encyclopedia Medica , casi en todas las enfermedades , despues de referir las varias sentencias , que hay en orden à las causas , trae las que hay en orden à los remedios . El mismo Doléo , hablando de las fiebres , dice : Que los Medicos del mismo modo ignoran los remedios , que las causas : *Febris morbus , vel à limine , sive sui initio , cognitus ; ad ne quidquam à medentibus cognitus hactenus*

nus in causis, modo fiendi, sedibus, ut nec in remediis.
 (de Febribus, cap. 1.) ¿Por qué he de creer yo, que
 qualquiera Medico ordinario sabe lo que un hombre
 de tanto estudio, y experiencia, como Juan Doléo, di-
 ce que todos los Medicos ignoran?

31 Y sin apartarnos de la fiebre (por ser esta la
 mayor Provincia del gran Reyno de la Medicina)
 ¿quánto encuentro de opiniones, se observa en orden à
 su curacion? Unos (y esto es lo mas comun) culpan
 los Acidos, y quieren que se acuda con Alkalis. Otros
 (como Ballivio, lib. 1. Prax. Medic. fol. mihi 50.)
 acusan los Alkalis, y buscan el socorro en los Acidos.
 O estos, ò aquellos dañan, sin que yo pueda saber
 quienes aciertan. Unos dicen, que en la fiebre la san-
 gre circúla con mas velocidad; otros que camina con
 mas lentitud. Aquellos quieren, que se le tire la brida;
 estos, que se le arrime la espuela. Si yerran aquellos,
 estancan lo que se havia de mover; si yerran estos,
 precipitan lo que se debía refrenar. ¿Cómo he de con-
 fiar, ni en aquellos, ni en estos, mientras no se aclara
 la duda?

32 No pára aqui la controversia en materia de
 fiebres. Toda la práctica está llena de dudas. El Ra-
 mazzini, en el lugar citado arriba, se pone à descu-
 brir la variedad de opiniones, que hay en una Junta
 de Medicos, llamados en el principio de una fiebre,
 hablando cada uno segun la práctica que sigue, y di-
 ce assi. »Unos, muy activos, claman hasta ponerse
 »roncos: que se ha de procurar extinguir desde luego
 »el fuego de la fiebre, porque no se abraze toda la
 »casa: que se acometa al enemigo dentro de sus li-
 »neas, antes que tome mas fuerzas. Otros, con el mis-
 »mo ahinco replican, que se debe ir poco à poco:
 »que se ha de procurar la coccion de los humores, por-
 »que

„que no se invierta la Crisis : que se espere à que la
 „fiebre por sí misma se quebrante , porque segun la
 „sentencia de Livio , mas aprovechan los Medicos à
 „veces , estando ociosos , que obrando. Del mismo mo-
 „do en el uso de los remedios : unos dicen , que solo
 „con las sangrias se ha de degollar la fiebre : otros
 „parcos en la efusion de sangre , oponen , que inutil-
 „mente se derrama en la fiebre el tesoro de la vida ;
 „porque segun Galeno , la obstruccion , y podredum-
 „bre , que son principalissima causa de la fiebre , no
 „se quitan con la sangria. Unos , todo el cuidado po-
 „nen en purgar à los enfermos ; de modo , que ten-
 „drian por delito no dár al principio su leniente , y al
 „fin ; ò quitada la calentura , una purga radical , pa-
 „ra quitar el miedo de recaída. Otros , por el contra-
 „rio , atendiendo al genio de la naturaleza , que rara
 „vez , ò casi nunca termina las fiebres con evacuacion
 „por el vientre , aborrecen mortalmente la purga en
 „el fin de la fiebre. Algunos quieren que el enfermo
 „beba agua copiosamente , siguiendo una maxima de
 „Hyppocrates , que dá à entender , que el fuego de la
 „calentura se apaga con agua. Otros quieren que se
 „huya del agua fria , de miedo que se sufoque el calor
 „nativo , y la causa morbifica se empeore. Algunos
 „todo su conato ponen en recetar cordiales , para do-
 „mar , ò precaver la malignidad. Otros (acaso mas
 „cuerdos) se detienen en el uso de los cordiales , por
 „no añadir fuego al horno. Hasta aqui el Ramazzini.

33 Sobre esta relacion se debe hacer una refle-
 xion , y es , que cada Medico , siguiendo su doctrina ,
 dice de la práctica contraria , no solo que es inutil , si-
 no dañosa. Luego qualquiera Medico que llame yo ,
 hay otros que dicen , que la práctica que sigue este ,
 no solo no me aprovecha , sino que me daña. No
 quie-

quiero sacar mas consecuencias , porque están bien à la vista.

34 Hablando en general de los remedios , (exceptuando el Mercurio para el mal Venereo) ninguno hay que sea de la aceptación de todos los Medicos. Aun al Mercurio le contradixo Farnelio. La purga, que es el remedio mas comun , tiene muchos , y grandes enemigos , aun fuera de la Escuela de Helmoncio, en consideracion de su inutilidad , y malignidad. No alcanza à la causa morbifica : solo se entiende con el producto morboso , y es indecible el daño que ocasiona en el cuerpo. Señaladamente puede verse sobre este punto la doctissima Diatriba de Christiano Kursnero *de Purgantium proscriptio*ne , que apenas dexa duda en la materia : y el Panegyrico , que de aquella dissertacion hace Juan Doléo , en una Carta , que se halla en el segundo tomo de Juan Jacobo Waldsmith, fol. mihi 375. de quien pudiera yo trasladar algunas palabras , como son aquellas , fol. 378. *Quamvis tota Medicastrorum cohors furore agitata torvo vultu veritatem sit inspectura. Y aquellas mas abaxo : Sanè crumenam habebunt nimis purgatam , & aliorum excrementis minus impletam , quod minimè illis placebit.* Estas expresiones del furor , y del motivo del furor de algunos Doctores , quando se manifiestan al Mundo los riesgos de sus remedios , yá sé yo que no vienen à los Medicos de la sabiduría , è ingenuidad del Doctór Martinez. Pero esta Carta , no solo la ha de leer el Doctór Martinez , sino algunos , que aunque tengan nombre de Medicos, no merecen ser discipulos suyos.

35 De las opiniones , que hay sobre la sangria, yá se dixo bastante en el Discurso Medico. Todo lo demás vá del mismo modo. A las fuentes en brazos, ò pier-

piernas, remedio tan comun, las condenan muchos por inutiles, y nocivas. Jacobo Primerosio, (*lib. 4. de Erroribus in ordine ad Medicinam, cap. 56.*) tratando de las fuentes, empieza con esta vehemente invectiva: *Ignotum veteribus: & nostro tempore, in Anglia præsertim, nimium familiare, & abominandum prorsusque inutile remedium, sunt ulcera illa, quæ vulgo fontanellæ vocantur.* No se contenta con llamarlas remedio inutil, sino tambien abominable.

36 No con menos energía Theodoro Craanén (*tom. 1. cap. 43. de Fonticulis, & Setonibus*) declama contra fuentes, sedales, ventosas, y vesicatorios. Empezaba assi el capitulo: *Nunc autem progredimur ad Fonticulos, Setones, Cucurbitulas, & vesicatoria.* Y poco despues: *Dicimus hæc medicamentorum genera, esse potiùs tormentorum genera, planè inutilia, & contra omnem rationem, sine iudicio efficta, & lucri causa tantum ab otiosis, & irrationabilibus Medicis, & Chirurgis excogitata.*

37 A los cordiales tienen infinitos por remedio puramente nominal; algunos (como vimos en Ramazzini) por nocivo. Primerosio (*lib. 4. cap. 35.*) dice, que el uso de la Triaca, Mithridatico, y otros Cardiacos, muchas veces aumenta la causa de la enfermedad, sin remediar la debilidad del corazon.

38 En tanta oposicion, ¿quién nos ha de sacar de la duda? ¿Acaso la experiencia? Todos la alegan à su favor. Los que siguen la doctrina de los dias Criticos, se fundan en la experiencia; y en la experiencia se fundan tambien los que niegan, que haya tal orden de dias Criticos. Uvaldismith (*tom. 1. fol. 244.*) se funda en la experiencia, para decir, que la sangria rectamente administrada, tiene fuerza de especifico en las fiebres intermitentes. Y Doléo (*de Febribus, cap.*

8.) dice, que la experiencia quotidiana muestra, que las fiebres intermitentes no remiten, antes se aumentan con la sangria.

39 Otro recurso nos dió poco há un Medico de la Corte, que es no hacer caso de lo que dicen los demás Autores, sino solo de Hyppocrates. Esto sí que es cortar el nudo Gordiano; pero sea assi norabuena, quemense todos los demás libros, y queden solo las obras de Hyppocrates. ¿Nos libramos por esso de las dudas? No por cierto. Entero se queda el Scepticismo, como se estaba. Todos dicen que siguen à Hyppocrates, y con todo esso no se ajustan. A Hyppocrates seguia poco há el Doctor Diaz; à Hyppocrates seguia el Doctor Boix; con todo sabemos, y consta de los escritos de uno, y otro, que iban tan opuestos en la practica, como un Polo lo está con el otro.

40 ¿Pues cómo hemos de evitar el Scepticismo Medico? Para evitar el Scepticismo rigido, yá hay remedio; para evitar el Scepticismo moderado, no le hallo. Es cierto, que no todas las opiniones, que hay en la Medicina, son de igual probabilidad; y el conocimiento de esta verdad basta para no ser Sceptico rigido.

41 El Scepticismo moderado, no solo es inevitable, pero util en el Medico. Yo he notado siempre, que los Medicos que mas han estudiado, son los que hablan con mas incertidumbre de su propria Arte. Los Doctissimos Jesuitas, Autores de las Memorias de Trevoux (Año de 1709. Mayo, art. 70.) assientan, que la sincera confession de la incertidumbre de la Medicina, es el caracter proprio del Medico sabio, y la señal que le distingue del ignorante. Assi dicen, con ocasion de hablar de la Carta de un Medico docto. *El Autor de este pequeño escrito, es uno de los mas*

juiciosos que produjo este siglo. Empieza confessando, que la Medicina está sujeta à molestas incertidumbres. Esta confession sincera es el carácter que distingue al Medico sabio del charlatan temerario. Este quiere engañar; el otro quiere curar. Este promete mas de lo que puede; aquel no ofrece, sino hasta donde alcanza. Este tiene por motivo su interés proprio, aquel es movido del bien público.

42 Un engaño perniciosissimo, ò dos engaños en uno, padece el Vulgo en el concepto que hace de los Medicos. Tiene por Medico docto al arrogante, y operativo; y al contrario, por ignorante al que duda mucho, y obra poco. Todo es al revés. El que mas ha estudiado, es el que mas duda; y el que mas duda, es el que menos obra. Divina es aquella sentencia de Ballivio, de que en la Medicina, mas que en todas las demás Artes, importa estudiar mucho, y obrar poco: *Si in aliqua Arte, certè in Medicina plura scire oportet, & pauca agere.*

43 Otra vez lo digo. De aquel Medico, que desconfie de su Arte, es de quien debe confiar el enfermo. La confession sincera de la incertidumbre de la Medicina, es el carácter que distingue al Medico sabio del charlatan temerario. ¡O error fatál! Que si el Medico no receta siempre que visita, juzga el enfermo, que es porque sabe menos que el otro, que apenas suelta la pluma de la mano. Tan al contrario es, que este receta mucho, porque estudió poco, y aquel receta poco, porque ha estudiado mucho: *Plura scire oportet, & pauca agere.*

44 Y es de advertir aqui, que entre los que estudian poco, cuento aquellos, que addictos à Escuela determinada, solo estudian los Autores, que siguen aquel ripio. Estudian solo à Galeno, y à los que cie-

gamente siguieron à Galeno ; aunque dias , y noches estén mazeando en essa lectura , es estudiar poco ; porque es estudiar solo el dictamen de un hombre. Es menester vér , y examinar , sin passion , lo que dicen , y en qué razones se fundan los que impugnan à Galeno , haciendo siempre entre todos los Autores , mas estimacion de aquellos , que con sinceridad , y atencion escucharon la naturaleza en el organo de la experiencia ; que de los otros , que no hicieron mas que sacar consecuencias de principios dudosos , aunque para ellos fuessen ciertos. Estos hombres , que como dice Ciceron , con invencible adhesion se pegan à la Escuela , en que empezaron su estudio : *Ad quamcumque sunt Disciplinam quasi tempestate delati , ad eam tamquam ad saxum adhærescunt* , (in Lucul.) son incapaces de hacer recto juicio en las cosas de Medicina.

§. IX.

45 **P**ermitame V. md. decir algo ahora sobre los Textos de la Escritura , con que muchos Profesores pretenden probar la seguridad de su Arte. A la verdad , à V. md. que usa tan sobriamente de ellos , nada tengo que decirle. Pero como he dicho , esta Carta no solo V. md. ha de leerla.

46 Muchos Medicos quieren probar con aquellos Textos tanto mas de lo que persuaden , como si con ellos canonizára el Espiritu Santo toda su Practica , por errada que sea. Yo nunca he negado la utilidad de la Medicina , ni predicado , que el enfermo no llame al Medico. ¿Pues qué pretenden contra mí con esos Textos , que à lo summo solo podrian probar contra quien absolutamente , y sin restriccion alguna , condenasse como inutil toda la Medicina ? ¿Dice aca-

so la Escritura , que la Medicina que saben los hombres sea cierta? No hay tal cosa: luego no contradice à la Escritura, quien solo establece su incertidumbre.

47 Pero demos el caso, que yo dixesse, que toda quanta Medicina se practica en el Mundo, es no solo incierta, sino falsa; y no solo inutil, sino nociva. Digo, que no prueban lo contrario esos Textos. Y lo primero debemos echar à un lado aquellos à quienes se tuerce la inteligencia, entendiendo de la Medicina corporal, lo que el Espiritu Santo dicta de la espiritual. Tal es aquella sentencia de Christo Señor nuestro: *Non egent, qui sani sunt Medico; sed qui malè habent.* Lo que evidentemente se colige del contexto, pues prosigue el Salvador: *Non veni vocare justos, sed peccatores ad Pœnitentiam.* Tal es tambien lo de Isaías: *Non sum Medicus :::: Nolite constiture me Principem Populi.* Que aqui se habla del Medico Espiritual, ò Politico de una Republica decadente, lo assientan todos los Expositores, y consta evidentemente de lo que antecede, y se subsigue; pues no se habla de otra cosa, que de la enfermedad espiritual, y politica del Reyno de Israel.

48 Assi se engañó mucho el Divino Valles, (*de Sacra Philosoph. cap. 74.*) entendiendo aquel Texto del Medico corporal; y pretendiendo probar con él la nobleza de su Arte, como que en aquella Antigüedad se buscaba en los Principes el requisito de Medicos, ò buscaban à los Medicos para Principes: *Ut ego existimo (dice Valles) in magna illa antiquitate Medici requirebantur, ut reliquis hominibus imperarent, ac Reges fierent.* Ni en la Historia Sagrada, ni en las Profanas se encuentra vestigio de tal costumbre. Fuera de que este honor de la Medicina, si fuera verda-

dadero, recaía solo sobre los Cirujanos: porque donde la Vulgata dice *Medicus*, se lee en Hebreo la voz *Chobes*, que significa lo que la voz Latina *Chirurgus*.

49 A esto no obsta, que algunos pocos en diferentes tiempos, de Medicos ascendiesen à Principes: pues esto es comun à otros empleos menos nobles, de quienes la fortuna elevó algunos à la Corona. Fuera de que las Historias, que sobre esto se alegan, son por la mayor parte inciertas. Avicena, que es quien mas se proclama, no fué Rey. Lo mas à que llegó, fué à ser Visir del Sultán de los Arabes Cabous, cuyo Medico havia sido antes, como consta de su vida, escrita en Arabigo por Giozgiani, y traducida en Latin por Nicolao Massa. Gyges, Rey de los Medos, no le encuentro en las Historias; pero sí Gyges, Rey de Lydia. De este consta, que havia sido Capitan de la Guardia de su antecesor Candaulo, à quien mató; pero no Medico. Quando se dice, que Sapór, Rey de los Medos, fué Medico, no sé de qué Sapór se habla, porque hubo tres Reyes de los Medos de este nombre; aunque no se decian Reyes de los Medos, sino de los Persas, por estar la Media entonces sujeta à la Persia. De todos tres he leído algo; pero de ninguno que fuese Medico. El Trismegisto no fué Rey, sino Consejero de Osiris, Rey de Egypto. El gran Mithridates no fué Medico, en quanto esta voz significa Oficio, aunque lo fué en quanto significa Ciencia; porque gustó de aplicar su rarissimo talento à las Ciencias naturales, como su prodigiosa memoria à aprender veinte y dos Lenguas. En fin, que huviesse uno, ù otro Rey, que supiesse Medicina, está muy lexos de verificar, que los Medicos fuessen Reyes; assi como el que huviesse algunos Principes, que supiessem

Mu-

Musica, no probará que los Musicos fueron Príncipes; y cierto que hubo muchos mas Reyes Musicos, que Medicos.

50 Separados los Textos, que hablan de la Medicina espiritual, solo queda à favor de la corporal el célebre del Eclesiastico al cap. 38. donde se dice: *Que se honre al Medico, porque es necessario que se llame en la enfermedad, que Dios crió de la tierra los medicamentos, &c.*

51 Para sacar de este sagrado alcazar à los Medicos, les preguntaré, ¿si saben, que la Medicina de aquel tiempo, en quanto al methodo, y uso de los remedios, era la misma que la de ahora? Es cierto que no lo saben; antes es harto verisimil, que era muy distinta. En toda la Escritura no hay memoria de purgas, ni de sangrias. Aun la Medicina de los Antiguos Griegos, dice Ballivio, que discrepa mucho de la que hoy se usa: *Regula erat apud Græcos Medicinæ Patres præscripto moderamine in sex rebus non naturalibus Medicinam, ut plurimum exercere. Novissimè abjecta veterum norma, syrupis, aliisque saccharatis indultum iri video.* (de Morbor. Success. cap. 14.) Y prosigue, aprobando el modo de curar de los Antiguos, y reprobando el de los Modernos. Si la Medicina de la Grecia, de donde se derivó, aunque con varias alteraciones la nuestra era distinta de la que hoy se usa; con mas razon sería distinta la de Palestina, de cuyo methodo no nos ha quedado monumento alguno. Siendo distinta, podia aquella ser buena, y util; la de hoy mala, y nociva; y supuesto esto, podia el Siracides, Autor del Eclesiastico, aprobar la de entonces, sin calificar la de ahora: Luego nada prueba aquel Capitulo, contra quien dixesse que es inutil, y nociva la Medicina que hoy se usa.

Es-

52 **Esfuerzo esto.** La doctrina de la verdadera, y util Medicina, no es de fé que se haya de conservar siempre en el Mundo: porque este es privilegio singular de la Doctrina Sagrada, que Dios reveló à su Iglesia: Luego pudo en un tiempo haver arte Medico, que constasse de documentos saludables, y degenerar despues en un systema, lleno de errores. En esse caso se conservaria en la Iglesia la misma doctrina del Eclesiastico, sin ser por esso aprobacion del errado methodo. ¿Cómo, pues, se podrá probar que sea aprobacion del methodo que hoy se usa, ò que este no sea errado?

53 **Mas.** Los Galenicos reprueban la Medicina Helmonciana por inutil. Los Helmoncianos la Galenica por nociva. ¿A cuál de las dos aprueba el Espiritu Santo? A entrambas no puede ser: porque de esse modo irían contra la Escritura, assi Galenicos, como Helmoncianos, reprobando la Escuela opuesta, que el Espiritu Santo califica. Decir, que à esta mas que à aquella, será voluntario: luego es preciso confesar, que el Espiritu Santo aprobó el uso de la Medicina recta, como tal, sin determinar qual es la recta, ò la torcida: y en caso de determinar alguna, determinó la que se usaba en aquel tiempo: luego podré yo decir, que la Medicina de este Siglo vá totalmente errada, sin contravenir à la Escritura.

54 **Mas.** Desde el siglo XI. hasta el XV. reynó la doctrina de los Arabes en la Medicina; de modo, que no havia otra. Hoy dicen mil males de ella infinitos Autores, tanto Galenicos, como no Galenicos. Ballivio dá à aquella doctrina el nombre de Pestilencia. Si alguno en aquel tiempo en que reynó, declamasse en esta forma contra ella, le arguirian los Medicos de entonces con el Texto del Eclesiastico, con la misma
jus-

justicia que ahora se arguirá à quien declame contra la Medicina de este siglo, porque, ¿qué mas razon hay para decir, que el Espiritu Santo aprobó la que ahora se practica, que la que se practicaba entonces? Luego si el argumento entonces no era bueno, tampoco ahora lo es.

55 De lo dicho evidentemente se infiere, que no hay necesidad alguna de entender el Consejo del Eclesiástico, como que comprehenda à la Medicina, y Medicos de nuestro tiempo, sino debaxo de la condicion de practicarse en este tiempo la Medicina de aquel siglo. Es de creer, que la Medicina practicada en la Palestina, quando escribia el Eclesiástico, fuese la mejor del Mundo: siendo verisimil, que se conservasen en aquella tierra algunos restos de la Ciencia infusa de Salomón: assi como en sentir de muchos Expositores duraron en el Mundo hasta el Diluvio muchas reliquias de la Ciencia infusa de Adán, à las quales se debió en parte la grande prolongacion de la vida de los hombres Antediluvianos.

56 Pero prescindiendo de esto, tengo para mí como cierto, que la Medicina de la antigüedad fue mucho mejor que la de ahora. Yá porque no se fundaba en racionios ideales, sino en experiencias sensibles; yá porque usaba de medicamentos mas simples, cuya preferencia, sobre los compuestos, reconocen hoy algunos Philosophos, especialmente el mayor de todos los Physicos Roberto Boyle, en Tratado particular, que hizo sobre este assumpto; yá porque procedia con mas seguridad, y menos riesgo, procurando al cuerpo humano la conservacion de sus fuerzas, que hoy debilita la nimia repeticion de los que llaman remedios mayores.

57 Es muy de notar, que la unica vez que trata

de intento la Escritura de Medicos, y Medicina; no hace memoria de otros remedios mas, que de los unguentos: *Unguentarius faciet pigmenta suavitatis, & unctiones conficiet sanitatis.* Lo que dá à entender, que los unguentos hacian la parte principal de la Medicina de aquel tiempo. Son estos unos medicamentos, que carecen de peligro. Es verdad que se creen comunmente de poca eficacia. Pero lo que yo veo es, que las dos unicas enfermedades, que cura hoy con evidencia la Medicina, el mal Venereo, y la sarna, se curan con unguentos. El proclamar tanto la inutilidad de los remedios externos, nace, yá de que no se conocen los que son oportunos, yá de que es impene-trable el modo con que obran varios agentes. Tres dedos (dicen) de carne interpuesta, ¿cómo han de dexar transitar al interior la virtud del mas activo medicamento? Pero yo les preguntaré: ¿Cómo un baño de agua tibia sossiega en un momento (como he visto muchas veces) los dolores internos de una furiosa cólica? Dexémonos de Filosofias, y atendamos à las Experiencias. Si es verdad lo que refiere Helmoncio de aquella prodigiosa piedra del Chimista Irlandés Butler, todo lo demás es menos: pues con sola una uncion externa, hecha con el azeyte en que se infundia aquella piedra, curaba males incurables para los demás Medicos.

§. X.

58 **A** Algunos se hará difícil, que la Medicina antigua fuesse mejor que la moderna; porque están en el vulgar dictamen, de que todas las Artes se fueron perficionando, y hoy gozan el aumento, que nunca antes tuvieron: aprehension comun, pero errada. Mu-

chos

chos excelentes conocimientos, de que gozó la Antigüedad, se perdieron con el tiempo. El gran secreto de las Lamparas Sepulchrales inextinguibles, hoy del todo se ignora. El modo de adobar los cadaveres, de suerte, que para siempre quedaban preservados de corrupcion, tan comun entre los Egypcios, ni hoy le saben los Egypcios, ni otra Nacion alguna. Varias Artes, que florecieron entre los Antiguos, padecieron despues notable decadencia. La Pintura, y Escultura, que llegaron à la mayor perfeccion en los Apeles, Zeuxis, Protogenes, Parthasios, Phidias, y Praxiteles, se deterioraron tanto en los tiempos siguientes, que apenas havia quien supiesse tomar el pincél, ò el buril en la mano. A algunas Artes las malearon los hombres, pensando que las perficionaban, (como sucedió à la Rhetorica, y à la Poesía) porque adelgazando inconsideradamente, gastaban lo util, y lo sólido, y no quitaban defectos, sino perfecciones, como el que afila demasiado, echa à perder lo mismo que afila.

Si nimis attenuas ferrum, non ensis acutus,

Nullus erit.

59 No estoy lexos de pensar, que sucedió otro tanto à la Medicina en manos de Avicenistas, y Galenicos. Casi todo era racionios delgados, en que se hilaba el discurso, dexando intacta la Naturaleza. En noche obscura andaban buscando las causas, y cada uno abrazaba como causa la sombra que primero le ocurría; ò se le presentaba en las tinieblas de la razon, en lugar de la causa, una vana imagen de la causa: como à Eneas en la noche fatal, en vez de la Esposa que buscaba, el aereo simulacro de su Esposa:

Infelix simulachrum, atque ipsius umbra Creusæ.

60 Hoy yá trabajan algunos con mejor luz. Y no vivo, señor Don Martin, tan desesperanzado de los progresos de la Medicina, que si se aplican muchos del mismo modo, no me prometa considerables aumentos en ella, aun en mas breve plazo, que el que V. md. señala. Desea V. md. justissimamente, para este efecto, la proteccion de los Principes; pero para ser esta fructuosa, creo se debe aplicar, no indiferentemente à todos los Profesores, quiero decir, no à aquellos, que haciendo assiento en la doctrina estudiada en la Escuela, no adelantan, ni juzgan que se puede adelantar en ella algo; sí solo à aquellos, que con sus observaciones propias, ò descubren verdades nuevas, ò manifiestan errores antiguos. Los dos grandes Reynos de Francia, è Inglaterra, tienen para este efecto dos insignes Escuelas, la Academia Real de las Ciencias de París, y la Sociedad Régia de Londres. En España poco há se erigió la Régia Sociedad de Sevilla; de la qual, si nuestros Monarcas fomentan su util aplicacion, se pueden esperar no menores frutos, que los que producen aquellas grandes Academias Estrangeras.

61 Ni pretendo yo, que entretanto que se adelante mas la Medicina, se dexen todas las enfermedades al beneficio de la naturaleza. Con lo que hoy se halla en los libros, pueden ser utiles los Medicos. Pero si se me pregunta, ¿quáles son ahora los utiles? Responderé: Que aquellos que trahen el sobreescrito de Ballivio: *Plura scire oportet, & pauca agere.* Es verdad que paga el Mundo à muy alto precio los aciertos de estos, con el mayor numero de los yerros de los otros. Dice V. md. que en todas las Facultades hay

hay Idiotas: y dice la verdad; pero no se, si tantos en las demás, como en la Medicina. Pide esta Ciencia, por su mayor arduidad, mayor ingenio; y no tienen sus Profesores tanto tiempo para el estudio. Pero sea el numero de los Idiotas igual en todas; no en todas es igualmente pernicioso. De que el Metaphysico no prescinda bien la formalidad, ò el Theologo Escolástico no responda bien al argumento, ningun daño se sigue al Mundo. En la Medicina de las Almas, la buena Fé del Penitente suple el efecto de ciencia del Confessor. En la de los cuérpos, el enfermo, por su buena Fé, no dexará de morir. El veneno hará su efecto, por mas que él lo imagine triaca:

Littera jam lasso pollice sistat opus.

62 He sido, señor Don Martin, mas largo en la Carta de lo que juzgué al principio. Como la tomé por via de conversacion con V. md. y esta me es tan dulce, me engolosiné demasiado. Como sea este escrito de algun provecho al público, havrá sido bien empleado el tiempo. Esse es el motivo que me he propuesto en mis escritos, y esse es el que los hace dignos de mi profession. La materia por sí misma es digna; el recto fin la hace dignissima. Las razones de hombre, de Christiano, y de Religioso, todas conspiran à influir el amor del público, y el deseo de ser util al proximo: *Deus est homini, juvare hominem*, decia Plinio el Mayor. No dudo, que hallará V. md. en esta Carta algunas erratas que corregir, ò yá porque no alcanzasse mas mi ingenio, ò yá porque llevé demasiadamente velóz la pluma. Pero si el yerro no está en lo substancial de las maximas, no es justo que la correccion de él interrumpa à V. md. sus preciosas

ta-

taréas. A tan noble entendimiento no le crió Dios para pequeños assumptos. Y la Medicina es acreedora à que V. md. la illustre mas cada dia con sus excelentes libros. Prosiga V. md. en purgar su Arte de varios errores. Los demás Medicos sonlo unicamente de los hombres. V. md. es Medico de los hombres, y es tambien Medico de la misma Medicina.

Quæ, nisi tu velis, non est habitura salutem.

63 Nuestro Señor guarde à V. md. muchos años, para esplendor de su Facultad. Oviedo, y Noviembre 6. de 1726.

B. L. M. de V. md.

Su mas fiel Servidor, y Amigo

Fr. Benito Feyjoó.

VERITAS

VINDICATA

ADVERSUS

MEDICINAM VINDICATAM,

AUCTORE

REVERENDISSIMO PATRE MAGISTRO

FR. BENEDICTO FERJÓÓ,

BENEDICTINO.

AD ILLUSTRISSIMUM

D. JOSEPHUM CERVI,

PATRITIUM PARMENSEM,

Ordinis Equestris, Philosophiæ, & Medicinæ Doctorem Collegiatum, in celebri Universitate Parmæ Primarium Professore, Philippi Quinti Regis, Medicum Cubicularium, & Elisabethæ Farnesiæ Hispaniarum Reginae Archiatrum, Protho-Medicum, Regiæ Hispalensis Academiae Scientiarum Socium, & Ex-Præsidentem, Catholicæ Majestatis à Consiliis, &c.

EPIS-

EPISTOLA DEDICATORIA.

EX quo tui nominis laudes (clarissime Archiater) ab Aula Regia ad extremas usque Asturum oras advolarunt, eximias tuas animi dotes (quas etiam communes amici narrarunt) summo honore, singularique existimatione prosequeutus sum. Te Medicorum velut Archetypum contemplor, colo, ac suspicio. In te mixta fluunt, quæ vel divisa beatos efficerent: doctrinæ ubertas, mentis acumen, erga benemeritos strenua proclivitas, in agendis consilium, in actione diligentia, in successu felicitas, atque in omnibus simul singularis præstantia. Ob hæc Regia salus (in qua, & salus publica sita est) tibi, ac tuo iudicio commissa, meritò (quantum licet humanæ conjecturæ) tutam se existimat. Et quidem cui prudentius fidendum, quam honestissimo, eruditissimo, ac experientissimo Viro, qui Medicæ Artis peritia paucissimis videtur comparandus, inferior nulli? Certitudinem Medicinæ tamdiù ab incerto Medicorum vulgo quæsitam, quamdiù à certioribus adhuc non repertam aliqui publicis scriptis stabilire conati sunt, inter quorum dissidentia irritaque molimina certitudinem adstruendi, crevit amplius incertitudo, quam in mea Crisi Medica propugnandam susceperam. Sed hoc ulterius me in hac opinione confirmavit, quod si in aliquo Medicinæ Professore certitudinem invenire fas esset, in te maximè (Archiater ornatissime) qui cæteros etiam famigeratissimos Machaones abundè præcellis, & cujus non exigua laus est, artem ex se conjecturalem ab eventu veluti certam reddidisse. Pulchrior hinc eruditis Medicis accrescit gloria, cum prudentiæ eorum egregia vis ex regulis prudentibus solum, opera, quæ ab evidentia legibus profluere videntur, mirificè præstet. Hoc igitur

tur

tur quaecumque opusculum tuo nomini consecro, ut te, Medicinam non aliud esse quam Prudentiam, attestante, de ulteriori probatione reliqui desperent. Vive, vir optime, & me tui amantissimum redama, gnarus (verbis utor Plinii) epistolam meam tantum ab adulatione abesse, quantum abest à necessitate.

Tibi addictissimus, & obsequentissimus

Fr. Benedictus Feijóo.